

UN GUÍA

 El Señor lo bendiga, Hermano Neville. Tan contento de estar de regreso en la iglesia esta noche. Solamente un poquito ronco. Fue un Mensaje algo largo esta mañana, y, sin embargo, estoy realmente contento de que fue aquí. Y yo mismo lo disfruté, trayéndolo, y yo espero que Uds. disfrutaron escuchándolo.

² No se olviden ahora, siempre recuerden esto, que estas son las cosas que edifican al siervo de Cristo. ¿Ven?, primero fe, luego virtud. Y ahora recuerden, el Espíritu Santo no puede coronar el edificio de Dios hasta que estas cosas estén operando por el Espíritu. ¿Ven? No importa lo que Uds. hagan, ¿ven? Esas son las cosas que forman el Cuerpo de Cristo, ¿ven?, esas cosas. Ahora, no olviden eso, que esto *aquí* es primero, es la fe de Uds.; virtud, conocimiento, y demás, han de ser añadidos a ella, hasta que la estatura completa de Cristo es manifestada, entonces el Espíritu Santo viene sobre ello y lo sella como un Cuerpo. Estas cosas deben ser. Por lo tanto, Jesús dijo: “Por su fruto se conocen”. ¿Ven?, ¡fruto! Uds. no podrían dar fruto sin que estas cosas lo produzcan en Uds. Y entonces cuando todo esto toma el lugar de mundanalidad e—e impiedad, y demás, entonces toda incredulidad es echada fuera, entonces todas las cosas del mundo han pasado, entonces no hay nada sino una nueva criatura en Cristo. Y entonces Efesios 4:30 dice: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de vuestra redención”. ¡Sellados en el Reino de Dios! Ahora, no olviden eso. Mantengan eso en mente ahora, se necesitan *estas* cosas primero. Entonces el sellamiento es el Espíritu Santo, la Corona que nos sella dentro del Cuerpo. Muy bien.

³ Tenemos una—una petición ahora por la Hermana Little, de Chicago, su esposo ha estado en un accidente automovilístico y yace al borde de la muerte, la Hermana Little. Y Edith Wright, nuestra hermanita aquí que hemos conocido por tanto tiempo, ella está muy, muy mal, en su casa esta noche, y ellos querían anunciar esto a la iglesia para que todos pudiéramos orar juntos por esta petición. Y ahora inclinemos nuestros rostros un momento.

⁴ Nuestro precioso, Padre Celestial, nos estamos reuniendo alrededor (por fe) del Trono de Dios, y estamos pidiendo misericordia Divina para estas peticiones. El Hermano Little, en un accidente de carro, cerca de la muerte. Dios, ayúdale. Que el Espíritu Santo esté al lado de su cama y nos lo traiga de regreso a nosotros, Señor. Y la pequeña Edith Wright allá, yo ruego, Dios, que el Espíritu Santo esté al lado de su cama esta noche y le restaure su salud a ella de nuevo. Concédelo, Padre. Tú has prometido estas cosas, y las creemos. Y así como estábamos pensando esta mañana, que la distancia no significa nada para

Ti, Tú eres tan grande en una parte del mundo como Tú lo eres en la otra, porque Tú eres omnipresente, omnipotente, e infinito. Y rogamos, Padre, que Tú concederás estas peticiones por medio del Nombre de Jesucristo. Amén.

⁵ Muy contento de estar aquí de nuevo esta noche, también. Y yo sé que está caliente. Estas son tres reuniones seguidas y es. . . Yo sé que algunos de Uds. tienen que manejar tanto como cinco mil millas [Como ocho mil kilómetros.—Traductor] entre ahora y la mañana. Y empezando pasado mañana, yo tengo que manejar mil cuatrocientas [Dos mil doscientos cincuenta kilómetros.—Traductor] después de eso. Así que, así que yo—yo confío que ha sido un gran tiempo para todos Uds. Y ha sido un gran tiempo para mí el visitarlos. Sólo hay una cosa que hemos pedido, a tantos hemos tenido que despedir porque no hay lugar, no podemos atestar los pasillos demasiado, el cuerpo de bomberos no va a tolerar eso. Así que estamos tratando ahora de conseguir una iglesia un poco más grande, para que cuando estemos aquí, y podamos tener lugar para sentar a la gente.

⁶ Y ahora, en cualquier momento, Uds. son siempre bienvenidos aquí en el tabernáculo, donde no tenemos ningún credo sino Cristo, ninguna ley sino el amor, ningún libro sino la Biblia. Y así que. . . Y nuestro pastor es el Hermano Orman Neville aquí. Y tenemos la congregación aquí de—de mucha gente que se reúne como un tabernáculo interdenominacional, donde uno viene aquí y adora a Dios de acuerdo a lo que le dicta su propia conciencia. Nosotros siempre estamos contentos de tenerlos. Y así que vengan cuando Uds. puedan, siempre estamos contentos de recibirlos.

⁷ Y ahora la siguiente vez, hasta donde yo sé, que estaré con Uds., será después de que la iglesia esté terminada. Y yo quiero entonces, después de las *Edades De La Iglesia*, queremos ir entonces a los últimos siete *Sellos*, y los últimos siete *Sellos* en el Libro de Apocalipsis, para enseñar Eso.

⁸ Y ahora hay tantas ocasiones en que enfermos y afligidos vienen, y durante estas reuniones, donde visiones son requeridas, y vienen por entrevistas especiales. Si yo entro en eso, entonces yo—yo simplemente no puedo distinguir la diferencia entre ellas, y, Uds. saben, es difícil para mí hablar después de eso. Y todos saben que en nuestras campañas de sanidad, que el Sr. Baxter o alguien usualmente es el que predica, y yo salgo a orar por los enfermos, porque simplemente es un poco fatigoso. Y yo estaba orando por algunas personas hace unos momentos, y luego me encontré con un niño aquí que los doctores. . . algo en su espalda, nació de alguna manera. Saliendo lo vi sentado allí enyesado. Ese niño nunca tendrá que estar lisiado de esa manera, va a estar bien. Seguro, así es, ¿ven? Eso es que, yo sé eso. ¿Ven?, estoy seguro de eso. Así que nosotros queremos tener nuestra fe y creer en Dios.

⁹ Cada uno de Uds., y muchos de Uds. son desconocidos para mí, todos los ministros y demás. Si no estoy equivocado, este es el Hermano Crase. ¿Es correcto eso? Hermano Crase, yo—yo le debo a Ud. una disculpa, por no haber llegado allá a esa dedicación. Quizás yo llegue allá para unas reuniones de fin de semana, daría lo mismo. ¿Es correcto eso? Eso es en Bloomington. ¿Le va bien? Bien. Algunos de estos hermanos aquí son ministros, supongo. ¿Es Ud. un ministro? Sí, señor. El Señor lo bendiga. Y ¿cuántos ministros están en el edificio?, veamos sus manos. Pues, eso está muy bien. Estamos contentos de tenerlos aquí, tan contentos. ¡Dios siempre los bendiga!

¹⁰ Ahora, para que nosotros podamos salir muy temprano, algunos de ellos van a Georgia, Tennessee, New York, a todas partes, de esta noche, empezando esta noche. Ahora, manejen con cuidado por el camino. Si Uds. se ponen soñolientos, y no quieren ir a un motel, sálganse con el carro al lado de la carretera y duerman hasta que Uds. . . . De esa manera lo hago yo. ¿Ven?, sálganse con el carro y duerman. No, no manejen mientras estén soñolientos. Es una cosa mala. Y, recuerden, no son Uds., es al otro hombre al que Uds. tienen que vigilar. ¿Ven? Uds. saben a dónde van, Uds. no saben a dónde va él, así que—así que Uds. tienen que vigilar a ese hombre. Así que, estén seguros de estar alertas todo el tiempo, para tener cuidado.

¹¹ Ahora, yo deseo leer esta noche una porción de Escritura que se encuentra en el Libro de San Juan. Ahora, estas Escrituritas que leemos y a las que nos referimos, son para darnos una base para lo que estamos tratando de decir. Y siempre, yo nunca una sola vez, de lo que yo recuerde, de haber venido alguna vez al púlpito, para tratar de decir algo sólo por decirlo. Yo siempre trato de esperar, observar, estudiar, orar, hasta que yo siento que tengo algo que ayudaría al pueblo. Si yo no puedo ser una ayuda, entonces no hay necesidad de que yo esté parado aquí, ¿ven? ¡Es, tratar de ayudar! Y ahora esta noche, por supuesto, la mayor parte de nuestro grupo de esta mañana se fue, y tenían que irse a casa, muchos de ellos. Pero, esta noche, yo les dije que si Uds. se quedaban trataríamos de tener sólo una plática de cuarenta y cinco minutos sobre algo que yo espero nos ayudará. Y vamos a basar esto ahora en San Juan, el capítulo 16, y empecemos como en el—el versículo 7 del capítulo 16, y leeremos hasta el—el versículo 15.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

De pecado, por cuanto no creen en mí;

De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Porque, él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene—tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹² Ahora en este versículo 13. “Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, El os guiará a toda la Verdad. Cuando venga el Espíritu de Verdad, El os guiará a toda la Verdad”. ¿Qué es la Verdad? La Palabra. “Porque hablará, no hablará por Su propia cuenta; sino que El hablará lo que oyere. El hablará lo que oyere”. En otras palabras, El será el que va a revelar la cosa, ¿ven Uds.? Y el capítulo 4 de Hebreos, la Biblia dice que: “La Palabra de Dios es más cortante, más eficaz que una espada de dos filos, y—y discierne los pensamientos de la mente, del corazón”. ¿Ven? “El hablará lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. ¿Ven? ¿Qué va a hacer eso? El Espíritu Santo que vendrá en el Nombre del Señor Jesús.

¹³ Y yo quisiera tomar estos cuantos minutos siguientes para llamar su atención sobre la palabra “guía”, *Un Guía*. Uds. saben, yo he tenido bastante experiencia en el bosque. Un guía, alguien que le enseña a uno el camino. Uno tiene que tener un guía cuando uno no sabe por dónde va. Y estando familiarizado con la cacería, y alrededor del mundo, yo he tenido la—la oportunidad de conocer guías. Y yo mismo soy un guía, en Colorado, porque al conocer la región, trabajando en ranchos, y demás, puedo guiar en Colorado.

¹⁴ Ahora, un guía, tiene que conocer el camino. El tiene que saber adónde va y qué está haciendo, y cómo cuidar de uno por el camino. ¿Ven? El tiene que ver que uno no se pierda. Un guía es un hombre selecto. El estado selecciona a este hombre si él es un guía. Y, ahora, yendo en un viaje al campo, donde quizás uno no está acostumbrado a ir, no es una buena cosa que uno vaya sin uno. Francamente, en algunos lugares uno ni siquiera puede ir sin uno, por ejemplo, Canadá. El—el guía le tiene que firmar la licencia de uno al guarda de caza. El mismo tiene que firmar, y él es responsable por uno. Si alguna cosa le sucede a uno, es su

responsabilidad. El tiene que tener cuidado de uno. El tiene que ver que uno no se pierda. El tiene que estar seguro de no enviarlo a uno a algún lugar del cual uno no conoce el camino de regreso. Y si uno se pierde, él tiene que conocer la región tan bien que él pueda encontrarlo a uno en cualquier momento. El tiene que saber todas estas cosas o él no puede ser un guía, él no puede ser autorizado para ser un guía.

¹⁵ Para estas cosas, algunas veces uno tiene que tener una cita, llamar por adelantado y hacer arreglos, conseguir reservaciones para ser llevado. Y si su. . . Algunas veces él tiene todo el cupo lleno y no puede llevarlo a uno, uno tiene que posponerlo por un tiempo, de—de el guía terrenal. Uno nunca tiene que hacer eso con el Guía de Dios, El siempre está listo, siempre listo.

¹⁶ Ahora, si uno no hace estas preparaciones, y uno está planeando tomar un viaje al campo a donde nunca antes ha estado, uno pudiera perderse y perecer. Uno tiene como el uno por ciento de posibilidad de salir del campo, eso es, si no es muy denso, uno pudiera tener el uno por ciento de posibilidad de salir por uno mismo. Pero si es un campo muy denso, muy adentro, uno no tiene posibilidad de salir. No hay manera de hacerlo, porque uno mismo se encontrará en la caminata de la muerte, y entonces uno—uno está perdido, entonces uno está acabado. Ahora, y uno perecerá si no tiene un guía que conoce la región y sabe cómo regresar.

¹⁷ Muchos de Uds. están familiarizados con el artículo que han leído el año pasado de Tucson, Arizona, esos Exploradores. Sin embargo, ellos estaban entrenados para saber cuidar de sí mismos, ellos eran exploradores. Y ellos no solamente eran Exploradores Novatos, ellos eran exploradores capacitados. Y ellos tomaron un viaje arriba a las montañas, y una tormenta de nieve vino, la naturaleza cambió de posición. Y pues ellos se hallaron perdidos y todos ellos perecieron, fue porque ellos. . . algo, vino un cambio de la rutina normal, ellos no supieron cómo salirse. ¿Ven? Y se me olvidó cuántos muchachos había que perecieron en la montaña, aunque ellos tuvieron helicópteros, y la Milicia, y los Guardias Nacionales, y ayuda voluntaria, y todo. Pero ellos estaban perdidos, nadie sabía dónde estaban. Y ellos no pudieron cuidar de sí mismos. Todos perecieron en la nieve porque no sabían si iban al este, norte, oeste o sur, arriba o abajo, o cómo era, todo parecía lo mismo.

¹⁸ Ahora, un guía sabe dónde está, a pesar del clima. El—él está equipado para hacer eso. El sabe lo que está haciendo. El está familiarizado con todo. El conoce el aspecto de todo, así que él simplemente puede estar en la oscuridad y él podría palpar una cierta cosa.

¹⁹ Por ejemplo, aquí está un viejo truco para un guía. Uds. saben, si Uds. pueden ver las estrellas, cualquiera puede

distinguir en qué dirección van si Uds. observan las estrellas. Y Uds. siempre quieren observar a la estrella verdadera. Sólo hay una estrella verdadera, y esa es la estrella del norte. ¿Ven?, sólo una, ella está en el mismo lugar. Eso representa a Cristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Otros pudieran desviarse, pero El permanece igual. Las iglesias pueden atraerlos a Uds. en *esta* dirección, o algunas pueden atraerlos en *esa* dirección; pero El no, El siempre es el mismo.

²⁰ Pues, ahora, si Uds. no pueden ver esta estrella del norte, y está nublado, entonces si Uds. se fijan, si es de día y están perdidos, si Uds. observan a los árboles. El árbol siempre está, el musgo está en el lado norte del árbol, porque el lado sur del árbol recibe el sol más que el lado norte. ¿Pero qué si está oscuro y Uds. no pueden ver el musgo? Si cierran sus ojos y tratan de no pensar nada, cierran sus ojos y consiguen un árbol de corteza lisa, pongan sus manos alrededor del árbol *así* hasta que sus dedos se encuentren, y entonces empiezan a moverse alrededor de ese árbol muy lentamente. Y cuando lleguen a un punto donde la corteza es muy gruesa, agrietada, ese es el lado norte (los vientos), y Uds. pueden distinguir en qué dirección van, norte o sur. Y de esa manera, oh, hay muchas cosas, pero se necesitan guías para saber cómo hacer esas cosas. Un hombre común llega allí y dice: “Yo no siento ninguna diferencia en ella”. ¿Ven? ¿Ven?, tienen que estar entrenados para esa guianza.

²¹ Y estos muchachos, no hay duda de que eran buenos exploradores, quizás pudieran atar nudos, quizás pudieran hacer fuegos con rocas, y así por el estilo. Pero conocer su camino para salir, ¡esa es la idea! Ellos, ellos no conocían el camino para salir, así que por lo tanto todos perecieron porque ellos no llevaron un guía con ellos.

²² Un padre desconsiderado, hace dos años, en Colorado, oh, él iba a subir a las montañas, él tenía un muchachito como de seis, siete años de edad. El iba a llevarlo a su primera cacería de venados. Así que ellos subieron muy alto en la montaña, y el muchachito le dijo a su papá: “Me estoy cansando”.

²³ “Súbete a mi espalda. Todavía no estamos lo suficientemente alto, los venados están en lo alto”. El hombre siguió y siguió y siguió hasta que el llegó. . . El no sabía, él era un hombre de ciudad. El no sabía nada acerca de cómo cazar o a dónde ir. Cualquiera hombre que sabe alguna cosa acerca del campo sabe que los venados no se quedan en lo alto. Ellos no suben allá arriba. Las cabras se quedan allá arriba, no los venados. Ellos están en donde se pueden alimentar, tienen que ir a donde hay algo para comer. Y, así que, pero este hombre pensó: “Si subo muy arriba en las rocas en alguna parte allá arriba, voy a encontrar un ciervo grande”. El había visto una fotografía de

algunos parados sobre—parados sobre una roca, y él pensó que allí es donde lo encontraría. No le presten atención a lo que esas revistas dicen, hermanos, oh, hermanos, ¡tendrán una pesadilla! Que, sólo hay una cosa que hacer, es llevar un guía de manera que Uds. sepan dónde están.

²⁴ Y ese padre, de repente vino una lluvia allá arriba, una de esas lluvias rápidas que vienen. Y el hombre anduvo cazando hasta muy tarde, hasta que oscureció y él no podía encontrar su camino de regreso. Y los... entonces los vientos vinieron a través de la cumbre de las montañas, y él mismo moviéndose rápido, y eso es...

²⁵ Uno tiene que saber cómo sobrevivir, si uno es sorprendido afuera. Esa es otra cosa, ¡saber cómo sobrevivir! Yo me he subido a árboles y me he bajado de ellos deslizándome, y he subido a los árboles y me he bajado deslizándome, de arriba abajo así, para mantenerme vivo. He estado en la nieve cuando ha estado a cuatro pies de alto [Como un metro y veinte centímetros.—Traductor] a cada lado, reventaba una cepa y la ponía en el suelo. ¡Y tan hambriento que casi no podía soportarlo! Y reventaba estas viejas cepas, y las encendía y dejaba que se calentaran y derritieran la nieve. Y luego como a la una de la mañana, a las dos, retiraba los troncos, y me acostaba en ese suelo caliente, para mantenerme vivo. Y uno tiene que saber cómo hacer estas cosas.

²⁶ Y este hombre no sabía qué estaba haciendo, él no tenía a nadie con él que lo dirigiera. Y él sostuvo a su propio hijito contra su pecho hasta que lo sintió enfriarse y morir. ¡Desconsiderado! Si tan sólo hubiera llevado un guía con él, él lo hubiera podido traer de regreso bajando de la montaña a pesar de qué hora fuera, ¿ven? Pero él esperó hasta que oscureció, entonces él no podía ver por dónde andaba.

²⁷ Ese es el problema con los Cristianos hoy en día. Esperan hasta que la oscuridad cubre todo, entonces Uds. se dan cuenta que han partido sin el Guía. ¡El Guía!

²⁸ Pues, ¿han visto alguna vez a un hombre que estaba perdido? ¿Ha tenido alguien alguna vez la experiencia de traer a un hombre perdido? Es la cosa más lastimosa que Uds. hayan visto. Cuando un hombre se pierde, él se vuelve loco. El no sabe lo que está haciendo. Encontramos a un hombre allá, un muchacho, y él había estado perdido en el bosque, y se pensaba que él... El era un rancho, pero él estaba en el territorio incorrecto y se perdió, se desorientó. Y cuando ellos lo encontraron tres días después, estaba corriendo como un hombre loco, gritando a lo más fuerte de su voz. Sus labios estaban todos comidos, y tiró su rifle y no sabía qué hacer. Y cuando su propio hermano, cuando... Ellos tuvieron que atraparlo y amarrarlo. Cuando su propio hermano vino a él, él peleó con él como un animal, trató

de morderlo, él no sabía dónde estaba. ¿Por qué? El estaba perdido. Y cuando un hombre está perdido, él está en un estado de confusión. Y él no sabe que está en ese estado, porque al encontrarse perdido el cuerpo le produce una fiebre, y él no sabe dónde está y cómo está actuando.

²⁹ ¡Así es cuando un hombre se ha perdido de Dios! El haría cosas que ordinariamente no haría. El hará cosas que—que el hacerlo está más allá de los pensamientos de un ser humano. Un hombre perdido de Dios, una iglesia perdida de Dios, una iglesia que se ha apartado de Dios, se ha apartado de los principios de la Biblia de Dios, hará cosas que algunas veces Uds. no esperarían encontrar en una iglesia del Dios viviente. Ellos consiguen su dinero por medio de juegos de bunco, jugando lotería, apostando, cualquier cosa que ellos puedan hacer. Ellos enseñarán cualquier cosa, dejan pasar cualquier cosa, dan palmadas en la espalda a hombres que son grandes pagadores en la iglesia, y así por el estilo, para permitir que se salgan con la suya. Eso es correcto. Ponen diáconos en la junta que han estado casados cuatro o cinco veces, sólo para poder irla pasando, para correr con los gastos. Sólo hay una necesidad con la que Uds. tienen que cumplir, esa es, su obligación con Dios. ¡Párense y digan la Verdad! Perdidó, un hombre perdido está en un estado de confusión, es un loco.

³⁰ El guía tiene entendimiento, cómo ir y qué hacer. Dios en. . . Dios siempre ha enviado un guía a Su pueblo. Dios nunca ha fallado. El envía un guía, pero Uds. tienen que aceptar a ese guía. ¿Ven? Uds. tienen que creerle. Uds. tienen que ir de la manera que él dice. Si Uds. se meten en un campo, y su guía dice “iremos por *este* lado”, y sin embargo Uds. piensan que van a ir por *aquel* lado, Uds. van a terminar perdidos. Entonces cuando Uds. . . Dios nos envía un guía para guiarnos, nosotros tenemos que seguir a ese guía. No importa qué pensemos, qué se ve razonable y qué se ve ridículo, no somos quienes para determinar eso, el guía es el único.

³¹ Dios, en el Antiguo Testamento, envió profetas. Ellos eran guías, porque la Palabra del Señor vino al profeta. Ellos eran guías. Ellos instruyeron al pueblo así como vimos anoche, de Isaías y Uzías. Ellos fueron instruidos y ellos instruyeron al pueblo y los guiaron. Y ahora Dios siempre ha enviado Sus guías, El nunca ha estado sin un guía, a través de las edades. Dios siempre ha tenido a alguien que lo representó a El en esta tierra, en todas las edades.

³² Ahora, algunas veces ellos se apartan del guía, “desviados”, como nosotros lo llamamos. Cuando Jesús estaba aquí en la tierra, ¿no recuerdan que Jesús les dijo a los Fariseos: “Guías ciegos”? Guías ciegos, ciegos a cosas espirituales. ¿Ven? Ahora, ellos debían ser guías, guías para el pueblo, guiando al pueblo a

salvación. Pero Jesús dijo: “¡Estáis ciegos!” Y El dijo: “Dejadlos, porque si el ciego guiare al ciego, ¿no caerán ambos en el hoyo?” ¡Guías ciegos! Oh, cómo ha sido contaminado el mundo con eso, guianza ciega. El no quiere que Uds. dependan de su propio entendimiento. Dios no quiere que Uds. dependan de su entendimiento o de sus pensamientos, o en cualquier pensamiento hecho por el hombre.

³³ Dios envía un Guía, y Dios quiere que Uds. recuerden que ese es su Guía asignado. Y debemos recordarlo a El. Aquí dice, Jesús dijo: “No os dejaré, pero yo rogaré al Padre y El os enviará otro Consolador”. Y este Consolador, cuando El viniera, había de guiarnos a toda la Verdad. Y la Palabra de Dios es la Verdad, y la Palabra es Cristo: “Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida”. El es la Palabra: “En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”. Entonces si seguimos al real Guía verdadero, el Espíritu Santo, El había de decirnos lo que El había visto, lo que El había oído, y El había de hacernos saber cosas que habrían de venir. Amén. Allí lo tienen. El les hará saber cosas que habrán de venir.

³⁴ Y cuando las iglesias hoy en día rechazan Eso, ¿cómo podemos esperar alguna vez ir al Cielo? Cuando el Espíritu Santo fue enviado a nosotros como Guía, nosotros tomamos algún cardenal, algún obispo, algún supervisor general, o alguien así para guiarnos, cuando se nos dio el Espíritu Santo para que nos guiara.

³⁵ Y el Espíritu Santo siempre habla de la Palabra. “Tengo muchas cosas que deciros, ahora no las podéis entender, pero cuando El venga, El os guiará a Ello”. Esa es la razón de la venida de los Sellos. A la consumación del Séptimo Sello, el misterio de Dios debería de ser consumado, para saber Quién es Dios, qué es El, cómo vive El, Su naturaleza, Su Ser. Uds. deberían de estar hasta *acá* arriba para ese tiempo, ¿ven?, trayéndonos a toda la estatura de hijos e hijas de Dios, una Iglesia que está lavada en la Sangre de Cristo, que fue comprada sin dinero, se pagó por ella con la Sangre de Jesucristo.

³⁶ Ahora aquí estamos, un Guía, y El es el Guía provisto por Dios. Ahora, estamos atravesando un campo y vamos en camino a alguna parte, y no podemos progresar sin este Guía. ¡Y que alguien se atreva a tratar de substituir con cualquier otro guía! Si Uds. lo hacen, él los va a sacar de la línea. ¡Este Guía conoce el camino! El conoce cada pulgada del camino. El conoce cada pensamiento que está en el corazón de Uds. El conoce a todos los que están aquí. El sabe quiénes son Uds. y qué han hecho, y todo acerca de Uds. El es el Guía de Dios, el Espíritu Santo, y les revelará cosas a Uds., y dirá cosas que El ha oído, puede repetir las palabras de Uds. de nuevo y decir lo que Uds. dijeron. Amén.

Decirles qué han sido Uds., qué tienen, adónde van. Un Guía, el Guía correcto, y El los guiará a toda la Verdad, y Su Palabra es la Verdad.

³⁷ Ahora, el Espíritu Santo nunca va a hacer, decir “amén” a alguna clase de credo hecho por el hombre. El solamente recalcará la Palabra de Dios con “Amén”, porque así es. El Espíritu Santo no los guiará de otra manera. Ahora lo extraño es, que todos nosotros, todas nuestras grandes denominaciones y cosas, afirmamos que cada una es guiada por el Espíritu Santo, y hay tanta diferencia como hay entre la noche y el día en todos nosotros.

³⁸ Pero cuando Pablo, ese pequeño Fariseo que recibió el Espíritu Santo cuando Ananías lo bautizó, y él fue a Arabia y estudió por tres años, regresó y nunca consultó a la iglesia acerca de nada por catorce años, y cuando él vino y se encontró con Pedro, el cabeza de la iglesia en Jerusalén, ellos estaban ojo a ojo en Doctrina. ¿Por qué? ¡El mismo Espíritu Santo! Donde Pedro bautizó en el Nombre del Señor Jesucristo, Pablo hizo lo mismo sin que nadie le dijera. Donde Pedro enseñó el bautismo del Espíritu Santo, y santificación, y demás; Pablo hizo la misma cosa, sin consultar a la iglesia, porque era el mismo Guía. ¿Entonces cómo podemos estar hoy en día cuando la gente niega estas Verdades? Cuando Pedro enseñó lo que enseñó acerca de la manera en que la iglesia debía de ser puesta en orden, Pablo tenía la misma Doctrina, porque ellos tenían el mismo Guía.

³⁹ El Guía no va a llevar a uno de *esta* manera, y a otro de *esa* manera, y enviar a uno al este y al otro al oeste. El los va a mantener juntos. Y si tan sólo le permitimos al Espíritu Santo mantenernos juntos, seremos uno. Si—si tan sólo no le permitimos al Diablo jalarnos hacia el camino equivocado, seremos un corazón, una mente, unánimes, por un Espíritu, el Espíritu Santo, el Guía de Dios que nos guiará a toda la Verdad. Eso es correcto. Pero Uds. tienen que seguir a su Guía. Sí, señor.

⁴⁰ Miren a Nicodemo, él necesitaba un Guía, sin embargo él era un hombre inteligente. El era un maestro, como de ochenta años de edad. El era de los Fariseos, o—o de las Cortes del Sanedrín, el Concilio, de la asociación Ministerial. El era uno de sus hombres más grandes, un maestro en Israel, un maestro en ello. ¡Piensen, un maestro principal! Sí, él sabía las leyes, pero cuando se trató de ser nacido de nuevo, él necesitaba un Guía. El tenía hambre de ello. El sabía que tenía que haber algo diferente. Su expresión a Cristo esa noche lo probó. Probó también esto, el sentir del resto de ellos, pero ninguno de ellos tenía la misma—la misma audacia que él tenía. No había ninguno de ellos que pudiera llegar allí y hacer lo que él hizo. Uds. saben la gente condena a Nicodemo por venir de noche. El llegó allí. El llegó. Yo sé que alguna gente ni siquiera se pone en

camino, día o noche. Pero él llegó allí, y él necesitaba un Guía y él dijo: “Maestro, nosotros”, de la Corte del Sanedrín, “nosotros sabemos que has venido de Dios como Maestro”. ¿Por qué lo sabía? El fue vindicado. ¿Ven?, él quería saber qué significaba este nuevo nacimiento, y él fue al Correcto, porque Dios había vindicado que Este era Su Guía, Jesús. Miren lo que él dijo: “Maestro, sabemos que has venido de Dios como Maestro, porque nadie puede hacer las cosas que Tú haces, si no está Dios con él”.

⁴¹ Había una vindicación allí, que había un Dios viviente dentro de El. Lo que él testificó: “No soy Yo el que hace las obras; es Mi Padre que mora en Mí. De cierto os digo: no puede el Hijo hacer nada por Sí mismo; sino lo que ve hacer al Padre, eso hace el Hijo igualmente. El Padre trabaja, y yo trabajo hasta ahora”. En otras palabras, Dios le mostraba qué hacer, y El iba y lo desempeñaba. El no hacía nada hasta que Dios le decía que lo hiciera. Amén. Esa es la pura verdad del asunto. ¡Si tan sólo nos movemos y esperamos hasta que el Espíritu nos mueva a hacerlo! Eso es. Y luego estar tan completamente perdidos en Cristo que El no tenga que empujarlos como lo hace conmigo, pero al primer movimientito de Su cabeza, Uds. están listos y nada los va a detener, porque Uds. saben que es la voluntad de Dios.

⁴² El necesitaba un Guía. Y El era un Guía vindicado. El podía ser guiado por este Guía porque él sabía que este Guía era inspirado por Dios. El sabía que las tradiciones que él había servido, quizás de los Fariseos, Saduceos, y demás, él había servido esos credos desde el principio y no había visto nada suceder. Pero aquí viene un Hombre a la escena, diciendo que El es un Mesías prometido de la Biblia. Entonces El se da la vuelta y hace las mismas obras de Dios. Jesús dijo: “Si no hago las obras de Mi Padre, entonces no me creáis. Mas si no me podéis creer, creed a las mismas obras que Yo hago, porque ellas testifican de Mí”.

⁴³ Entonces, con razón Nicodemo podía decir: “Maestro, sabemos que has venido de Dios como Maestro, porque nadie puede hacer las cosas que Tú haces sin que Dios esté con El”. ¿Ven?, él necesitaba un Guía, aunque él era un maestro de la cosa. El era un maestro de su iglesia. El tenía dignidad, y él tenía—él tenía lugares prominentes, y él era un gran hombre; sin duda, respetos de toda la gente a través del país. ¡Pero cuando se trató de ser nacido de nuevo, él necesitaba un Guía! También nosotros, sí, necesitábamos un Guía.

⁴⁴ Cornelio, él era un gran hombre, un hombre honorable. El edificó iglesias. El respetaba a los Judíos porque él sabía que su religión estaba correcta. Y él pagaba limosnas, y él oraba todos los días, pero cuando el Espíritu Santo vino (Algo había sido añadido a la iglesia), él necesitaba un Guía. Dios le envió el

Espíritu Santo. El lo envió en la persona de Pedro: “Pero mientras Pedro hablaba estas Palabras, el Espíritu Santo cayó sobre él”. [Espacio en blanco en la cinta.—Editor] Dios usó al Guía a través de Pedro. El lo usó, porque El guió a Cornelio al camino correcto. Y mientras él aún estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre esos Gentiles. Entonces él dijo: “¿Puede alguien impedir el agua, para que no sean bautizados éstos?” ¿Ven?, todavía el Guía hablando, no Pedro. Porque ese era un montón de Judíos. . . o Gentiles, “inmundos, sucios” para él, y él ni siquiera quería ir. Pero el Guía dijo: “Te estoy enviando”. Uno hace cosas que uno no piensa que haría, cuando el Guía toma completo control, cuando uno le permite a El guiarlo. Oh, cuán maravilloso es ser guiado por el Espíritu Santo. El es el Guía. Muy bien. El le habló a Pedro y le dijo lo que debía hacer. Entonces cuando todos ellos recibieron el Espíritu Santo, él dijo: “No podemos impedir el agua, viendo que estos han recibido el Espíritu Santo como nosotros lo recibimos en el principio”. Y ellos lo bautizaron en el Nombre del Señor Jesús. Ahora, ¿quién lo guió a hacer eso? El Guía que estaba en él. ¿No les dijo Jesús: “No os preocupéis por qué habréis de decir, porque no sois vosotros los que estáis hablando; es el Padre que mora en vosotros, El es el que habla”? Amén.

⁴⁵ El eunuco, descendiendo de Jerusalén. Y Dios tenía un Guía en el mundo en ese tiempo, el Espíritu Santo, y El tenía un hombre allá que estaba lleno con este Guía. El ni siquiera era un predicador, él era más o menos como un diácono. Y él estaba allá sanando los enfermos y echando fuera demonios y causando una gran conmoción, había gran gozo en la ciudad. El tenía centenares de personas reunidas alrededor de él, y el Guía dijo: “Eso es suficiente, regresemos por este camino”. El no disputó con su Guía.

⁴⁶ Nunca disputen la Palabra del Guía de Uds. Siganlo. Si no, Uds. se van a perder. Y, recuerden, cuando Uds. lo dejan a El, Uds. están solos, así que queremos mantenernos cerca del Guía.

⁴⁷ Así que en el camino, El dijo: “Deja a este montón ahora, Felipe, y sal al desierto donde no hay nadie. Pero Yo te estoy enviando allá, y va a haber alguien cuando Yo te lleve allá”. Aquí venía un eunuco solitario, él era un gran hombre para la reina allá en Etiopía. Así que él venía, leyendo el Libro de Isaías. Y el Guía dijo: “Acércate al carro”.

Y él dijo: “¿Entiendes lo que lees?”

⁴⁸ El dijo: “¿Cómo podré entender cuando no hay alguno que me enseñare?” ¡Oh, hermano! Pero Felipe tenía al Guía. Amén. Y él comenzó desde la misma Escritura, y le predicó a él a Cristo. Amén. ¡El Guía! No le dijo a él un credo, le contó acerca del Guía, ¡Cristo! Y él lo bautizó allí en un poco de agua. Seguro, que así fue. ¡Oh, cómo me gusta eso!

⁴⁹ Cuando Israel partió de Egipto para la tierra prometida, en Exodo 13:21, Dios sabía que ellos nunca habían viajado por ese camino antes. Sólo eran cuarenta millas [Sesenta y cuatro kilómetros.—Traductor], pero sin embargo necesitaban algo que fuera con ellos. Hubieran perdido su dirección. Así que El, Dios, les envió un Guía. Exodo 13:21, algo así: “Yo envió a Mi Angel delante de ti, la Columna de Fuego, para que te mantenga en el camino”, para guiarlos a esta tierra prometida. Y los hijos de Israel siguieron a ese Guía, la Columna de Fuego (de noche), la Nube de día. Cuando Ella paraba, ellos paraban. Cuando Ella se movía, ellos se movían. Y cuando El los tenía cerca de la tierra, y ellos no eran dignos de ir al otro lado, El los guió de regreso al desierto otra vez. El no iría con ellos.

⁵⁰ Eso es lo que es, la iglesia hoy en día. No hay duda que no es sino la paciencia de Dios hoy en día, como lo fue en los días de Noé, la iglesia ya se hubiera ido si tan sólo se hubiera corregido y puesto en orden. Pero El tiene que guiarnos alrededor y alrededor y alrededor.

⁵¹ Israel no tenía la menor idea, cuando ellos estaban gritando, viendo los soldados muertos de Egipto, los caballos ahogados, los carros de Faraón volteados al revés, ellos obtuvieron la victoria, Moisés en el Espíritu, cantando en el Espíritu, María danzando en el Espíritu, y las hijas de Israel corriendo de arriba abajo por la orilla, gritando y danzando, que ellos estaban a pocos días de la leche y miel. No tenían la menor idea que estaban a cuarenta años de distancia, porque ellos comenzaron a quejarse contra Dios y el Guía.

⁵² Y nosotros nos encontramos de la misma manera. Yo voy a Shreveport después de aquí. Y el Espíritu Santo cayó en el Día de Acción de Gracias, hace cincuenta años, en—en Louisiana, en el Día de Acción de Gracias. ¡Cómo ha caído la iglesia desde ese tiempo! ¿Se dan cuenta que la iglesia Católica Romana en su principio era la Iglesia pentecostal? Esa es la verdad. Eso es correcto. Era una iglesia pentecostal, pero los dignatarios almidonados comenzaron a entrar y a cambiar las Escrituras de Dios a sus tradiciones, añadieron a Ella dogmas, y demás. Y miren lo que ellos tienen ahora, ni una pizca de Escritura en ello. Substituyeron algo por algo más, un pedazo de pan por el Espíritu Santo. Substituyeron rociamiento por inmersión. Substituyeron “Padre, Hijo, y Espíritu Santo” por “el Señor Jesucristo”. Substituyeron todos estos grandes oráculos de Dios que se nos dieron, y ellos están lejos, muy lejos, muy lejos de la Doctrina Escritural.

⁵³ Y Pentecostés cayó en Louisiana, hace cincuenta años, y si permanece otros doscientos años, van a estar más lejos de lo que está la iglesia Católica, si continúa cayendo de la manera en que lo ha hecho estos últimos cincuenta años, porque ellos

simplemente le están añadiendo todo el tiempo, constantemente. Los predicadores chapados a la antigua desaparecieron. De las reuniones en las calles, uno nunca oye de una. Toda la cosa que tenemos es un montón de Hollywood añadido a ello, mujeres con cabello cortado usando pantalones cortos, pintadas, y todo lo demás, llamándose así mismas Cristianas. Algún pequeño Ricky con una guitarra, corriendo de arriba abajo por el lugar, y mujeres con un vestido tan apretado como una. . . así como una salchicha despellejada con la—la piel en la parte de afuera, casi, estremeciéndose alrededor en la plataforma, corriendo de arriba abajo en la plataforma, danzando con aretes colgándoles, y uno de estos nuevos cortes de pelo de dama del país, luego llamándose a sí mismas Cristianismo.

⁵⁴ Lo que necesitamos es una religión abrasadora, chapada a la antigua, enviada por Dios que quemará esa mundanalidad de la iglesia. Necesitamos regresar al Espíritu Santo y fuego, regresar a la cosa que quema la escoria, que trae de nuevo la predicación chapada a la antigua, que hace al Cielo alto, y el infierno caliente, recto como el cañón de un rifle. Necesitamos esa clase de predicación. Pero háganlo Uds. hoy, su congregación los va a sacar por votación.

⁵⁵ Algunas veces buenos predicadores se descarrían por su congregación. Esa es la razón de que yo no tengo denominación. Yo tengo un cuartel general, que es del Cielo. A dondequiera que El envíe, yo iré. Lo que El dice, yo digo. No queremos denominación alguna. Si esta iglesia habla alguna vez de denominación, Uds. han perdido su pastor allí mismo. Yo no andaré alrededor de eso, ni cinco minutos. Toda iglesia que alguna vez se denominó llegó a su fin, y díganme de una que no lo hizo, y díganme de una que se haya levantado de nuevo alguna vez. El Espíritu Santo es enviado para guiar la iglesia, no algún grupo de hombres. El Espíritu Santo es todo sabiduría. El hombre se pone almidonado, indiferente.

⁵⁶ Dios les dijo que El les enviaría un Guía, El los guiaría en el camino. Y mientras ellos siguieran esa Columna de Fuego, ellos estaban bien. El los guió hasta la entrada de la tierra prometida, y entonces hasta allí es hasta donde El había de llegar. Luego Josué ese gran guerrero, ¿recuerdan el día que él les dijo: “Santificaos, al tercer día Dios va a abrir el Jordán aquí y vamos a cruzar?” Ahora miren lo que él dijo (me gusta esto), en la Escritura, él dijo: “Permaneced cerca detrás del Arca, por cuanto vosotros no habéis pasado antes por este camino”.

⁵⁷ ¿Qué era el Arca? La Palabra. No viajen por sus rutas denominacionales ahora, permanezcan allí detrás de la Palabra, porque Uds. no han pasado antes por este camino. Y, hermano, si alguna vez ha habido un tiempo en que la iglesia Cristiana

debería de examinarse a sí misma, es ahora mismo. Estamos ahora mismo en donde esta gran reunión está aconteciendo en Roma ahora mismo, diferencias están siendo efectuadas, la confederación de Iglesias, cuando todas estas denominaciones se confederan para formar la imagen de la bestia, exactamente lo que la Biblia dice. Y Uds. saben lo que dijimos esta mañana en los Mensajes. Y aquí estamos, todo a las puertas, y la gente todavía siguiendo credos. ¡Más vale que se queden detrás de la Palabra! La Palabra los guiará al otro lado, porque la Palabra es Cristo, y Cristo es Dios, y Dios es el Espíritu Santo.

⁵⁸ ¡Quédense detrás de la Palabra! ¡Oh, sí, señor! Quédense con ese Guía. Quédense directamente detrás de El. No se pongan enfrente de El, Uds. quédense detrás de El. Dejen que El los guíe, no lo guíen Uds. a El. Dejen que El vaya.

⁵⁹ Josué dijo: “Ahora, vosotros nunca antes habéis pasado por este camino, vosotros no sabéis nada sobre el camino”.

⁶⁰ Ese es el problema hoy en día. Uds. no necesitan a ningún guía que los guíe por el camino ancho. Oh, Uds. conocen todos los callejones y todo lo demás. Uds. conocen todo el camino al pecado. No hay... Oh, Uds. tienen experiencia. No hay necesidad de que alguien trate de contarles sobre eso, Uds. conocen todos los atajos. Eso es correcto, todo pecado, Uds. conocen todo al respecto. Nadie tiene que decirles cómo robar; Uds. saben eso. Nadie tiene que decirles cómo maldecir; Uds. saben eso. Nadie tiene que decirles cómo hacer estas cosas malas, porque está escrito en todo árbol en todas partes.

⁶¹ Pero, recuerden, Uds. que son Cristianos, Uds. han cruzado al otro lado. Uds. han entrado a otra Tierra. Uds. han nacido de nuevo. Uds. están en la Tierra, una Tierra Celestial. Uds. están en la Tierra prometida.

⁶² Uds. pueden ver, Uds. saben cómo ir de un lugar a otro aquí. Oh, hermano, sí. Uds. saben qué—qué, cómo actuar con una cierta mano de naipes. Uds. saben lo que los dados, cuando ruedan, lo que significan, y todo así. Pero cuando se trata de conocer la santidad y la justicia y el poder de Dios, y cómo opera el Espíritu Santo y qué hace, más les vale quedarse directamente detrás de la Palabra, el Guía. ¿Ven? Uds. nunca antes han pasado por este camino.

⁶³ Bueno, Uds. dicen: “Yo era un hombre muy inteligente, yo obtuve—yo obtuve dos títulos en la universidad”. Más les vale olvidarlo. Sí, señor.

⁶⁴ “Yo estuve en el seminario”. Más les vale olvidarlo. Sí. Más vale que se queden detrás del Guía. Permitan que El los guíe. El conoce el camino; Uds. no. Uds. no han pasado antes por este camino. “Pues”, dicen Uds., “ellos lo han hecho”.

⁶⁵ Veamos si ellos lo han hecho. Jesús dijo: “A los que pasaron por este camino, estas señales los seguirán. En Mi Nombre, echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas; o tomarán en sus manos serpientes o si bebieren cosa mortífera, no hará daño. Si sobre los enfermos ponen sus manos, sanarán”. La mayoría de ellos la rehusan, la niegan, dicen que ni siquiera está inspirada. Ellos no están siguiendo al Guía. Ellos están siguiendo un credo hecho por el hombre. Más vale que se queden detrás de la Palabra, porque Uds. no han pasado por este camino, Uds. saben.

⁶⁶ Pero Uds. han nacido de nuevo, y Uds. han nacido dentro de santidad. Uds. no han pasado antes por este camino. Uds. han pa- . . . Si Uds. pasan por este camino, Uds. deben venir a través de santidad, porque es una nueva Tierra, una nueva Vida, un nuevo pueblo.

⁶⁷ Uds. vendrán a la iglesia y escuchan a alguien levantarse y gritar: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!”

⁶⁸ Pues, Uds. dirán: “¡Válgame Dios, nunca hicieron eso en mi iglesia! ¡Me levantaré y me saldré!” ¿Ven? Tengan cuidado.

⁶⁹ Quédense detrás de la Palabra, ahora, permitan que el Guía los guíe. “El os guiará a toda la Verdad, y revelará estas cosas de las cuales Yo les he hablado. El les mostrará eso. El les dirá cosas que habrán de venir”, el verdadero Guía. No vayan al obispo; vayan al Guía. No vayan a ninguno sino al Guía. El es el que fue enviado para guiarlos. El es el que lo hará. Dios les ha provisto un Guía. Tomen el camino provisto por Dios.

⁷⁰ El problema de ello hoy es, que la gente que viene a la iglesia sólo se sienta unos minutos, algo sucede a lo que no están acostumbrados.

⁷¹ Yo admiré a una mujercita de una iglesia fría y formal, acabo de orar por ella. Dios va a sanar a la mujercita. Ella no entendía esto, ella no sabía nada al respecto. Ella entró, ella dijo que ella no sabía. Pero yo le dije, venga y véame. Ella era un poco tímida y retraída, pero el Guía seguía diciéndole: “Muévete”. Ella lo captó. Eso es. ¿Ven?, es por causa del Espíritu Santo que nos guía a estas cosas. ¿Ven?, Dios tiene un camino provisto.

⁷² ¿Han alguna vez. . . ? ¿Se han estado fijando en los gansos salvajes pasando por encima, los patos yendo al sur? Pues, ahora recuerden, ese patito nació allá lejos en un estanque en alguna parte. El no conoce el este, norte, oeste, y sur. El no conoce nada sino ese estanque que está allá arriba en las montañas en Canadá. El nunca estuvo fuera de ese estanque, pero el nació siendo un líder. Ese patito nació para ser un líder. Y lo primero, una noche una gran nevada viene sobre la cumbre de las montañas. ¿Qué sucede? Esa brisa fría desciende pasando por

allí. Me lo puedo imaginar temblando, diciendo: “Mamá, ¿qué significa esto?” ¿Ven?, el nunca antes sintió ese clima frío. El comienza a fijarse alrededor, él comienza a fijarse alrededor de la orilla del estanque, comienza a congelarse, hielo formándose en el estanque. El no sabe, pero de repente. . . El nació para ser un guía para esa bandada de patos. El saltará al centro de ese estanque cuando haga impacto en él. Uds. llámenlo lo que quieran. Nosotros lo llamamos inspiración, o Uds. pueden llamarlo, oh, tan sólo instinto, sea lo que sea. El irá al centro de ese estanque, levantará ese pequeño pico graznador en el aire, y le hará: “¡Jonk jonk, jonk jonk!” Y todo pato en el estanque vendrá directamente a él. ¿Por qué? Ellos conocen a su líder, sólo por la manera en que grazna.

⁷³ “Si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se puede preparar para la batalla?” Correcto. ¿Quién se puede preparar para la batalla si la trompeta da un sonido incierto?

⁷⁴ Bueno, si ese patito da un graznido incierto, ¿quién se va a preparar para volar? Ese patito levantará su piquito allá: “¡Jonk jonk, jonk jonk!” Y todo patito vendrá a él. “¡Jonk jonk, jonk jonk!” Aquí están. Qué jubileo van a tener, allí mismo en el centro de ese estanque, girando una y otra y otra vez. Después de un rato él la siente moverse en él, él tiene que partir. El bajará sus alitas y se irá volando de ese estanque, subirá en el aire y dará vueltas cuatro o cinco veces, él irá tan directamente a Louisiana como lo pueda hacer [El estado de Louisiana queda al sur de los Estados Unidos.—Traductor], todo pato detrás de él. “Jonk jonk, jonk jonk”, aquí viene él. ¿Por qué? ¡El es un guía! ¡Amén! Los patos conocen su guía, la iglesia no. Sí, él sabe qué hacer.

⁷⁵ Miren esos gansos, de allá de Alaska. Ahora, siempre hay un viejo ganso que los guía, y esos gansos tienen que ver muy bien a ese ganso. Tienen que saber de qué está hablando ese ganso. ¿Leyeron Uds. eso aquí en la revista *Look* hace como cuatro años, donde un viejo ganso en una ocasión no sabía lo que estaba haciendo, y él guió a un montón de gansos totalmente hasta Inglaterra? Eso es correcto. Nunca antes se supo que estuvieran en Inglaterra. ¿Por qué? Ellos nunca se fijaron en su—su líder. Ese viejo ganso no sabía a dónde iba. Y ahora están allá y no pueden volver.

⁷⁶ Eso es lo que sucede con un montón de estos gansos hoy en día, ellos todavía andan en grupo. Ellos dicen, esa revista *Look* dijo, que estos gansos andan en grupo y vuelan alrededor de Inglaterra, pero no saben cómo regresar. De esa manera es con algunos de los gansos de los cuales sé. Uds. tienen un grupo, y una gran reunión prolongada, y hacen que algún evangelista venga y predique por un tiempo, pero Uds. no saben adónde van. Andan en grupo dando vueltas y vueltas, porque Uds. consiguieron que algún ganso los guiara en una parranda

denominacional; y no de regreso a la Palabra de Dios, de regreso al bautismo del Espíritu Santo. Y luego nos preguntamos por qué no tenemos un avivamiento en nuestros días. ¿Ven? ¡Uds. tienen que recibir ese Sonido cierto! Ese Sonido es la trompeta del Evangelio emitiendo el Evangelio, toda Palabra de Dios. No credo, no denominación; sino la Biblia, el Espíritu Santo. “Estas señales seguirán a los que creen”. ¿Ven? Y allí van por el camino.

⁷⁷ Un viejo ganso en una ocasión, dijeron, hizo que se matara un montón, tratando de llevarlos volando por la oscuridad, él mismo no sabía adónde iba, y todos dieron contra las montañas allá, y algunos de ellos se desintegraron, se reventaron. ¡Seguro! Ellos tienen que conocer su sonido cierto. Ese patito, si él tiene el sonido cierto y todos lo conocen, ellos tienen un pequeño jubileo en grupo y allá se van al sur. ¿Para qué van allá? Donde no está frío.

⁷⁸ Ahora, si Dios le da a un pato suficiente sentido para saber cómo evadir el frío, ¿cómo debió El haberle dado a la iglesia? Si un pato puede hacer eso por instinto, ¿qué del Espíritu Santo en la iglesia? Debería de guiarnos de viejas formalidades y credos y cosas, a un glorioso, y maravilloso bautismo del Espíritu Santo, donde hay virtud, conocimiento, paciencia, piedad, y el Espíritu Santo. A eso es a lo que el verdadero Guía va a guiar, porque El no va a emitir nada sino el Evangelio, sólo la Palabra de Dios. ¡Seguro, uno necesita un Guía!

⁷⁹ Cuando, los magos, ellos no conocían nada acerca de Dios. Ellos eran—ellos eran obradores de magia, magos. Ellos estaban en el oriente. Uds. saben, la Biblia dice: “Su estrella hemos visto en el oriente, venimos a adorarle”. Ellos eran del oeste, miraron hacia el este y vieron Su estrella. . . o vieron hacia el oeste, ellos estaban en el este. Estábamos en el este, y vimos Su estrella en el oeste. ¿Ven? “Su estrella hemos visto en el oriente”. Y, ¿ven?, ellos estaban en el este. “Cuando estábamos en el oriente vimos Su estrella, y hemos venido a adorarle”.

⁸⁰ Yo me puedo imaginar viendo a esos hombres alistándose para ir. Yo me puedo imaginar a una de sus esposas que le dijo a él, dijo: “Oye, tienes todo cargado, ¿pero dónde está tu compás?”

El dijo: “Yo—yo no voy a usar un compás esta vez”.

⁸¹ “Pues, ¿cómo vas a cruzar al otro lado de las montañas?” Recuerden, ellos tenían que cruzar el Río Tigris y bajar a través de las llanuras, y, pues, ellos tenían un viaje de dos años sobre camellos. ¿Cómo lo van a hacer? Dijeron: “Pues, ni siquiera vas a llevar un compás”.

Dijo: “No”.

“¿Cómo vas a ir?”

⁸² “Voy a ir en la manera provista por Dios. Esa Estrella que está a lo lejos va a guiarme a ese Rey”. Eso es.

⁸³ “Su Estrella hemos visto en el oriente, y la hemos seguido todo el camino hasta aquí al oeste, para adorarle. ¿Dónde está El?” Ellos siguieron la manera provista por Dios. Ellos se enredaron con un montón de credos por un rato. Ellos entraron a Jerusalén y empezaron a andar de arriba abajo por la calle, estas personas finamente vestidas, diciendo: “¿Dónde está El? ¿Dónde está El, que ha nacido Rey de los Judíos?” Pues, esa era la cabeza, esa era Jerusalén. Sin duda la gran iglesia debería saber algo al respecto. “¿Dónde está El? ¿Dónde está El, que ha nacido Rey de los Judíos? Su Estrella hemos visto en el oriente, venimos a adorarle. ¿Dónde está El?”

⁸⁴ Pues, ellos fueron al Pastor *Fulano de Tal* y al Sumo Sacerdote *Fulano de Tal*, ninguno de ellos sabía nada al respecto. “Pues, hay Uno que ha nacido Rey de los Judíos, ¿dónde está El?” Ellos no sabían.

⁸⁵ Pero había un montón de pastores allá afuera en la colina simplemente regocijándose, sí, señor, porque ellos habían venido en la manera provista por Dios.

⁸⁶ Así que ellos se quedaron allí alrededor, y directamente él dijo: “Les diré lo que debemos de hacer, debemos de tener una reunión de la junta directiva”. Así que ellos llamaron al Concilio del Sanedrín, y—y pensaron si ellos habían oído algo al respecto. “No, no sabíamos nada al respecto”.

⁸⁷ Esa es la misma cosa que es hoy. Ellos no saben nada acerca de este Guía, este Espíritu Santo que sana, llena, salva, viene otra vez. El Guía que nos dijo todas estas cosas que sucedieron, aquí estamos exactamente en medio de ellas. Un Discernidor de los pensamientos del corazón; ellos no saben nada acerca de eso, ellos lo llaman telepatía mental o algo. Ellos no saben qué decir al respecto.

⁸⁸ Así que, ¿ven Uds.?, esos magos, mientras... Recuerden, cuando ellos entraron a Jerusalén, la Estrella desapareció. Y mientras Uds. busquen credos y hombres denominacionales para que los guíen a Dios, la ayuda de Dios los dejará. Pero cuando se hastiaron y se cansaron de eso, y los dejaron, dejaron los credos y denominaciones de esos Judíos, y salieron de Jerusalén, entonces la Estrella apareció de nuevo y ellos se regocijaron con muy grande gozo. ¡Ellos vieron al Guía de nuevo! Oh, cómo es, entrar en una iglesia formal y fría, luego regresar a una buena que está ardiendo, ver al Guía dirigiendo, ¿qué diferencia es! Sí, “Su Estrella hemos visto en el oriente y hemos venido a adorarle”.

⁸⁹ Josué les dijo a ellos: “Vosotros seguid el Arca, porque nunca antes habéis pasado por este camino”. Dios no permitirá que esa Arca vaya a ninguna parte si no va de la manera correcta. Todos la siguieron, y él pasó directamente al otro lado del Jordán.

⁹⁰ Lo mismo es hoy en día, por medio del Espíritu Santo. Sí, señor. Lo único que sabemos, si es el Espíritu Santo o no, vemos las manife-...manifestaciones de Ello, las manifestaciones vindicando la Palabra de Dios.

⁹¹ Ahora, no hace mucho, un montón de hermanos tenían sangre y aceite, y está bien si ellos lo quieren hacer de esa manera. Yo... Esa no es una vindicación para mí. Es una vindicación Escritural, ¿ven?, mientras esté vindicando lo que Dios dijo, está bien. Ellos dijeron: “Esta es la razón de que tú recibiste el Espíritu Santo, tienes aceite en tus manos”. Ahora, yo—yo no puedo estar de acuerdo con eso. ¿Ven? No, yo no creo que el aceite tiene algo que ver con ello. Y si esa sangre va a sanar y traer salvación, ¿qué le sucedió a la Sangre de Jesucristo? Si ese aceite sana, ¿qué acerca de Sus llagas? ¿Ven? ¿Ven?

⁹² A mí me gusta que el Guía venga, que lo trae a uno a la Verdad de la Palabra, entonces uno sabe que ha sido apuntado directamente y uno está listo para la cuenta regresiva. Eso es correcto, preparándose para emprender el vuelo. Sí, señor. Sí, ¿debido a qué? El Guía es Quien lo hace real.

⁹³ Tengo una Escritura aquí, yo había dado estas Escrituras, pero yo quiero leer ésta. Es Segunda de Pedro, el capítulo 1, versículo 21.

Porque nunca... profecía fue traída por voluntad humana, sino que por los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

⁹⁴ ¿Cómo vino la profecía? No por voluntad humana, credos denominacionales; sino por la voluntad de Dios, cuando hombres santos fueron inspirados por el Espíritu Santo. El siempre ha sido el Guía de Dios. Ese fue el Espíritu Santo que estaba en esa Columna de Fuego, ese era el Espíritu Santo, cualquier hombre sabe que ese era Cristo. Moisés renunció a Egipto, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que las de Egipto. ¡Cristo era! Bueno, cuando ellos se pararon allá y dijeron: “Pues, Tú dices que Tú eres. Pues, Tú no tienes más de cincuenta años, ¿y dices que Tú has visto a Abraham?”

⁹⁵ El dijo: “Antes que Abraham fuese, YO SOY”. YO SOY fue el que se encontró con Moisés en la Columna de Fuego en una zarza ardiendo. Sí, señor. El era Dios hecho carne. No una tercera persona; la misma Persona en un oficio diferente. No tres dioses; tres oficios de un Dios. Correctamente.

⁹⁶ Muy bien, ahora, la Escritura. Siempre, cuando Dios provee, El provee lo mejor. Cuando Dios proveyó un camino para fortificar Su iglesia, El proveyó lo mejor. Cuando El le dio a Adán y a Eva, en el huerto del Edén, lo que El les dio fue Su Palabra. “Quédate detrás de esta Palabra, y estarás a salvo. Pero si te sales de Ella, el día que de él comieres ese día morirás”. Dios nunca ha cambiado Su estrategia. Y Satanás nunca ha cambiado la suya; así como entró él en Adán y Eva, entra él en ellos hoy. ¿Por qué? Por tratar de razonarlo. “Ahora, es razonable que Dios no lo va a hacer. Oh, Dios ha dicho”, dijo Satanás, “pero ciertamente un Dios santo no hará esto”. ¡Ciertamente lo hará, porque El dijo que lo haría!

⁹⁷ Y eso es lo que la gente dice hoy en día: “¡Oh, ahora espere! Ud. no cree ahora, que si yo voy a la iglesia y pago mis diezmos, y hago *esto*, lo *otro*, ¿que Dios me va a echar fuera?” A menos que un hombre nazca de nuevo, ¡ni siquiera entenderá el Reino de Dios! ¿Ven? ¡No hay excusas! “Pues, el pobre anciano, la pobre anciana, allí tienen una buena alma”. La única manera en que ellos pueden ver a Dios alguna vez, es nacer de nuevo. Eso es todo. No me importa cuán pequeño, cuán viejo, cuán joven, qué hicieron, cuánto fueron a la iglesia, cuántas denominaciones conocen, cuántos credos pueden recitar. Uds. tienen que nacer de nuevo o ni siquiera están en el fundamento, para empezar. Eso es exactamente correcto.

⁹⁸ Así que, ¿ven Uds.? Uds. necesitan al Guía. El los va a guiar a la Verdad, y la Verdad es la Palabra. El los va a guiar. Y siempre ha sido. Dios nunca ha tenido que cambiar nada, porque El es infinito y El sabe qué es mejor. El es omnipresente, El es omnisciente, El es—El es todo. Está correcto, Dios lo está, así que El no tiene que cambiar. Muy bien.

⁹⁹ El es un Confirmador de la manera que está guiando. El Espíritu Santo, el Guía, es el Confirmador de la misma Palabra que El está enseñando. Ahora, Lucas fue guiado por el Guía, a decir: “Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; el que no creyere será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: en Mi Nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes, beberán cosas mortíferas, sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”. Y la Biblia dice que: “Ellos, saliendo a todas partes”, guiados por el Guía, Uds. saben, “predicaron la Palabra, con señales que la seguían”. ¿Qué era? ¡El Guía vindicando que Esa era la Verdad!

¹⁰⁰ Esa era la norma de Dios. Esa es la manera en que fue establecida. Ese es Su programa; El no puede salirse de él, porque El es infinito. Amén. El no puede salirse de él, El es Dios. Yo puedo cambiar; soy un hombre. Uds. pueden cambiar; son hombres o mujeres. Pero Dios no puede cambiar. Yo soy finito;

yo puedo cometer errores y decir cosas erradamente, todos nosotros podemos. Pero Dios no puede, y ser Dios. Su primera decisión es perfecta. De la manera en que Dios actúa en la escena, esa es la manera en que El tiene que actuar cada vez. Si El es llamado a la escena para salvar a un pecador, El lo salva en las bases de una cosa. La siguiente vez que un pecador viene, El tiene que actuar de la misma manera, o El actuó erradamente cuando actuó la primera vez. Amén. Yo lo amo a El. Yo sé que es la Verdad.

¹⁰¹ Yo tengo cincuenta y tres años de edad, he estado predicando el Evangelio aquí por treinta y tres años y medio, yo nunca lo he visto fallar. Lo he visto ser probado siete veces alrededor del mundo, en todas clases de religiones y todo lo demás, como delante de medio millón a la vez, y nunca ha fallado. Yo no hablo de algún libro, yo hablo por experiencia personal, que yo sé que Dios respalda Su Palabra y la honra. Ahora, si Uds. tienen alguna clase de credo, más vale que tengan cuidado con eso. Pero el Espíritu Santo respaldará la Palabra de Dios.

¹⁰² En San Juan, el capítulo 1 y el versículo 1, él dijo: “El es el Verbo. El es el Guía. En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”. ¡Oh!

¹⁰³ Pedro fue guiado a decir, en Hechos 2:38, cómo recibir el Espíritu Santo, él dijo: “Arrepentíos, cada uno de vosotros, luego bautícese en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y entonces el Guía os llevará de allí en adelante”. Sí, eso es lo que hay que hacer. Primero, arrepentirse de sus pecados, su incredulidad, que Uds. no han creído estas cosas. Arrepentíos, y luego bautícense, y entonces el Guía los llevará de allí en adelante. ¿Ven?, ese es el deber de Uds. Es deber de Uds. arrepentirse. Es deber de Uds. ser bautizados. Entonces es deber del Guía llevarlos de allí en adelante, guiarlos de virtud a conocimiento, a templanza, a paciencia, a piedad, y a amor fraternal, y el Espíritu Santo los sella. ¿Ven? entonces Uds. son una estatura completa de Dios, un verdadero hombre de Dios, una verdadera mujer de Dios, anclados en Cristo. Yo amo eso, eso de anclados en Cristo.

¹⁰⁴ Sí, Marcos fue guiado por el Espíritu Santo, para escribir Marcos 16, por supuesto.

¹⁰⁵ Juan fue guiado cuando el escribió Apocalipsis. El fue guiado por el Guía. El también fue guiado por el Guía a decir: “El que le quitare una Palabra de Ella, o añadiere una Palabra a Ella, al mismo será quitado, su parte, del Libro de la Vida”.

¹⁰⁶ Ahora, ¿cómo van Uds. a sustituir algo por la Palabra de Dios, y todavía decir que son guiados por el Espíritu Santo? No tiene sentido, ¿no es así? No, señor. No lo tiene.

107 El ha sido mi Guía a través de la vida. El me ha guiado a Vida. El fue el que me guió a Vida, y El es mi Vida. Sin El no tengo Vida. Sin El yo no quiero nada más. El es mi todo en todo. En las horas de mi angustia, El está junto a mí. Ayer El me bendijo, hoy ellos hicieron lo mismo. ¿Qué puedo yo esperar? El mismo para siempre, ¡alabado sea Su Nombre! Amén. Sí, señor. El lo prometió. El lo va a hacer. El es mi Vida, El es mi Guía, todo en todo. Yo he confiado en El. Yo he tenido algunas pruebas duras. Yo confío en El dondequiera que voy. Yo quiero que Uds. lo hagan. Si Uds. van a lavar, Uds. mujeres, confíen en El. Si Uds. van al centro de la ciudad, confíen en El.

108 Yo llegué a un punto en una ocasión donde yo pensé que más o menos era un buen conocedor de los bosques, Uds. saben, cazaba tanto. Yo pensé: “Yo simplemente soy a prueba de engaño, nadie me va a . . . Uds. no me podían perder. Mi mamá era medio India, y yo amo eso. ¡Oh, hermano! Uds. no me pueden perder en los bosques, yo sé dónde me encuentro”.

109 Y salí. . . mi luna de miel, como que le hice un poquito de trampa a mi esposa, le dije a ella: “Tú sabes, amor, sería una buena cosa que nos casáramos el veintitrés de octubre”. Por supuesto, eso es cuando el Señor me dijo que lo hiciera.

110 Y yo pensé: “¡Ahora, para una pequeña luna de miel! Yo ahorré mi dinero, y la llevaré a las Cataratas del Niágara, e iremos a las Adirondack [Grupo de montañas del estado de Nueva York.—Traductor] y cazaré un poco”. ¿Ven? Así que la llevé a ella y a Billy, él sólo era un pequeñito. Y así que yo tenía que llevarla a una luna de miel, y fue en un viaje de cacería, también, Uds. saben. Así que—así que yo pensé que esa sería una buena cosa de hacer. Y así que yo la llevé allá, y el. . .

111 Yo le escribí al Sr. Denton, el guardabosques. Y nosotros íbamos a la Montaña Hurricane [Montaña cuyo nombre en español quiere decir Huracán.—Traductor]. Y yo dije: “Sr. Denton, voy a ir, quiero cazar algunos osos con Ud. este otoño”.

112 Y él dijo: “Está bien, Billy, ven”. Así que él dijo: “Yo voy a estar allá en una cierta—cierta fecha”. Pues, mi esposa y yo llegamos un día antes, y Billy, y así que la cabaña estaba cerrada, y había un pequeño cobertizo más atrás en el bosque.

113 Donde, el Hermano Fred Sothmann y yo fuimos no hace mucho y estuvimos de pie allí. El Espíritu Santo, yo lo vi a El de pie allí, esa Luz amarilla moviéndose alrededor en el arbusto, y Fred de pie allí mismo. El dijo: “Ven aparte, Yo quiero hablar contigo. Mañana”, dijo, “ten cuidado, ellos prepararon una trampa para ti”. Dijo: “¡Estate alerta!” ¿Es correcto eso, Hermano Fred? Y yo fui y le dije a centenares de personas esa noche, allá en Vermont, yo dije: “Hay una trampa preparada para mí; yo voy a verla. Yo no sé dónde está”. Y a la siguiente

noche, allí vino, allí estaba. Dijo: “Esta es la trampa que ha sido preparada”. Sí, señor. Pero el Espíritu Santo me guió en lo que debía hacer. Y, oh, hermano, ¡eso fue exactamente correcto! Oh, muchos de Uds. saben lo que era. No tengo tiempo de contarlo.

¹¹⁴ Pero parado allí en ese lugar en esa ocasión, se empezó a poner frío ese día. El Sr. Denton iba a llegar al día siguiente, yo dije: “Tú sabes, cariño, sería bueno si yo consiguiera un—un ciervo grande para llevarlo a la casa”. Yo dije: “Hicimos. . . Yo tuve que ahorrar estos centavos, y nos acabamos de casar”. Y yo dije: “Obtendríamos nuestra carne para el invierno si consigo una pequeña caza hoy”.

¹¹⁵ Y ella dijo: “Pues, ve, Billy”. Dijo: “Ahora, recuerda, yo nunca he estado en estos bosques”, dijo ella. Ella estaba como a veinticinco millas [Como cuarenta kilómetros.—Traductor] arriba en las montañas, Uds. saben, y ella dijo: “Yo no sé nada acerca de esto”.

¹¹⁶ Y ella dijo, así que yo. . . Y yo dije: “Pues, ahora, recuerda, fue hace dos años que maté aquellos tres osos. Eso fue allá atrás sobre la cumbre de la montaña allá”. Y yo dije: “Ahora, conseguiré un ciervo grande y conseguiremos algún oso”, y dije yo, “tendremos nuestra carne para el invierno”. Pues, eso sonó muy bien, Uds. saben. (Y recogimos zarzamoras, y conseguimos nuestro carbón para ese—para ese invierno; y así que entonces Billy las vendió, y Meda y yo las recogimos una tarde después de que yo había salido de mi ronda.) Así que entonces yo—yo dije: “Pues, voy a recoger mi rifle, iré por aquí”. Yo dije: “Hay mucho venado aquí, hallaré uno”. Y yo dije: “Tú sabes”, dije yo, “entonces lo mataré”. Y yo dije: “Pues. . . estaré de regreso dentro de poco”.

Ella dijo: “Muy bien”.

¹¹⁷ Así que, cuando me puse en camino, estaba más o menos bajo. Y si alguno de Uds. de New Hampshire, y allá arriba en New England, saben lo que significa cuando esa neblina baja, o en cualquier otra parte en las montañas, uno no sabe dónde está. Eso es todo. Uno no puede ver su mano delante de uno. Así que entonces empecé a bajar a través de una—una especie de claro, bajé, y pasé por encima al otro lado de la cumbre y salí. Y vi una pantera, así la llamarían Uds. en esta parte del país. Nosotros la llamamos, en el oeste, un puma. Ellos le llaman, allá arriba, un león de montaña. Todos son el mismo animal. Realmente lo que es, es un puma. El mismo gato, como de nueve pies de largo [Como dos metros y setenta y cinco centímetros.—Traductor], pesa como ciento cincuenta a doscientas libras [Como sesenta y ocho a noventa y un kilos.—Traductor]. El cruzó el camino, y me coloqué el rifle rápidamente, no lo suficiente rápido para dispararle.

118 Bueno, seguí subiendo pasando al otro lado de la colina, persiguiendo a este puma, observando las hojas donde se había movido, Uds. saben. Yo lo podía oír. El tenía cuatro patas. Yo sabía que él no era un animal de dos patas, sus cuatro patas. Y sabía que no era un venado, porque un venado pisotea. Y él se deslizaba muy fácilmente, el gato, Uds. saben, de esa manera. Y un oso arrastra sus pies cuando camina. Y así que yo sabía que debía de ser un puma. Y él estaba detrás de un tronco y yo no lo vi, hasta que apenas le eché una ojeada, desapareció.

119 Y yo observé la manera en que él desordenó las hojas, Uds. saben, arriba en la cumbre de la montaña, y hacia abajo de esta manera, y yo no estaba observando esa nube que venía todo el tiempo, Uds. saben, la neblina bajando. Bajé sigilosamente, pasé a través de un gran valle y bajé entrando a los gigantes, siguiendo a este puma. Yo pensé: "Lo voy matar después de un rato". Yo veía un lugar, y corría subiendo a un lugar alto, y miraba alrededor así, y echaba una ojeada alrededor, para ver si lo podía ver; escuchaba atentamente, y me bajaba, bajaba de nuevo sigilosamente. Uno podía oír la maleza quebrándose, muy adelante de él mientras avanzaba. ¿Ven?, él iba por los árboles entonces para que yo no pudiera rastrearlo. ¿Ven?, él se puso inteligente, se subió a los árboles y saltaba de árbol a árbol. Entonces él sabía que yo no podía rastrearlo allí. Oh, yo pensé: "¡Oh, qué más da!"

120 Y comencé a subir de regreso por el cañón, y olfateé un oso, un oso macho. Yo pensé: "Ahora lo voy a matar, hombre, ¡eso es bueno!" Yo olfateé de nuevo y seguí un poquito más lejos, y vigilé en espera de toda clase de señales y todo. No podía ver nada; me di vuelta de regreso, y bajé por el otro lado de la montaña. Y entonces comencé a notar, se estaba poniendo un poquito neblinoso. Y yo olfateaba de nuevo, él estaba en el aire en alguna parte. Yo dije: "No. Ahora, lo que sucedió, el viento venía de este lado, y yo capté que el olor del oso venía de *aquel* lado, y yo ahora he cruzado y el viento viene de esta otra dirección. Así que tengo que regresar a donde olí al oso la primera vez, y empezar desde allí".

121 Y camino de regreso, miré a través del cañón, vi los arbustos moverse. Y cuando miré, algo negro se movió. Yo pensé: "Allí está". Yo cargué un cartucho en el rifle, rápidamente, y me quedé quieto. Y, cuando se movió, era un enorme ciervo, uno enorme. Yo pensé: "Eso es exactamente lo que yo quería, de todas maneras". Maté el ciervo.

122 Yo pensé: "¡Vaya!" Yo nunca me fijé que estaba un poco. . . Para cuando lo preparé, miré. . . Me limpié mis manos y limpié mi cuchillo, lo guardé de nuevo. Y yo pensé: "¡Alabado sea Dios! Gracias, Señor Jesús, Tú me has dado mi carne para el invierno. ¡Alabado sea Dios!" Y agarré mi rifle. Yo pensé: "Yo ahora

regresaré directamente subiendo por el cañón". Yo dije: "Mira aquí, hombre, una tormenta viene. Es mejor que yo me vaya de aquí y regrese allá con Meda y demás". Yo dije: "Tengo que darme prisa".

¹²³ Me fui subiendo por el cañón, me desabroché mi chaquetón rojo, y yo iba corriendo por el cañón así, alrededor. Cuando menos lo esperaba, yo pensé: "Oh, ¿dónde di vuelta?" El viento ya había bajado, los árboles se tocaban. Yo pensé: "¿Dónde di vuelta?" Di vuelta alrededor. Yo—yo sabía que yo iba directamente a la Montaña Hurricane. Pero me detuve por casualidad, y yo estaba sudando, pensé: "¿Qué pasa aquí? Salí hace media hora, o tres cuartos, y no puedo encontrar el lugar en donde di la vuelta". Miré hacia arriba, y allí estaba colgado mi venado. Yo estaba exactamente en el mismo lugar. Yo pensé: "Pues, ¿qué hice?"

¹²⁴ Pues, emprendí el camino de nuevo. Yo pensé: "Esta vez lo voy a lograr, yo simplemente no me estaba fijando". Yo observé todo movimiento por dondequiera, observando. Yo continué buscando, buscando, buscando. Esas nubes venían, yo sabía que una tormenta de nieve venía en camino, la neblina estaba baja, y entonces yo comencé a notar. Yo pensé: "Iré un poquito más lejos", seguí, seguí, seguí, seguí, seguí, seguí, seguí. Y yo pensé: "Pues, esto es extraño, parece como que ya he visto este lugar antes". Y miré, y allí estaba colgado mi venado. ¿Ven?

¹²⁵ ¿Saben Uds. en qué estaba yo? Los Indios la llaman la "caminata de la muerte" ¿Ven?, uno está caminando en un círculo, dando vueltas y vueltas. Pues, yo pensé que yo era un guía demasiado bueno para perderme alguna vez. ¿Ven?, nada tenía que decirme de los bosques, yo sabía cómo ir de un lugar a otro. ¿Ven?

¹²⁶ Y comencé de nuevo. Yo dije: "Yo no puedo cometer este error". Y regresé otra vez.

¹²⁷ Yo subí por el cañón un pequeño tramo, para entonces el viento ya había comenzado a soplar. ¡Oh, hermano, nieve por todas partes! Ya casi oscurecía. Y yo sabía que Meda moriría esa noche en el bosque, ella no sabía cómo cuidar de sí misma. Y Billy tenía poco más o menos cuatro años, tres años, una cosita pequeñita. Y yo pensé: "¿Qué van a hacer ellos?" Pues, yo llegué hasta allí y pisé un lecho de musgos, yo pensé: "Yo estoy en un lugar plano en alguna parte, y no puedo ver nada, está todo nublado". Yo estaba dando vueltas.

¹²⁸ Por lo general, yo me hubiera encontrado un lugar y me hubiera resguardado allí, si yo tuviera a alguien conmigo. Yo me hubiera resguardado y hubiera esperado hasta que la tormenta terminara, un día o dos, y saldría. Cortarme un

pedazo de venado. . .sobre mi espalda, y entraría, comería, y lo olvidaría. Pero uno no puede hacer eso, y su esposa y su bebé están allá afuera en el bosque, pereciendo. ¿Ven?

¹²⁹ Así que empecé a pensar: “¿Qué puedo hacer?” Así que fui un poquito más lejos. Y yo pensé: “Ahora, espera. Cuando yo crucé por ese primer valle, el viento me pegaba en la cara, así que yo debo haber venido en esta dirección. Yo tengo que venir en esta dirección”. Y me había internado muy adentro en los gigantes, pero no sabía dónde estaba. Yo dije: “¡Oh!” Yo empecé a ponerme nervioso. Y yo pensé: “Espera un momento, Bill, tú no estás perdido”, tratando de engañarme a mí mismo. Uno no puede engañarse. No, no. Esa conciencia interior le dice a uno que uno está errado.

¹³⁰ Oh, Uds.—Uds. tratan de decir: “Oh, yo soy salvo, yo voy a la iglesia”. No se preocupen, esperen Uds. hasta que ese lecho de muerte venga, y Uds. sabrán que es diferente. Su conciencia les dice. Algo dentro de Uds. les dice que están errados. ¿Ven? Uds. saben que si Uds. se mueren no pudieran encontrarse con un Dios santo. Como lo vimos a El anoche, que aun los santos Angeles tienen que cubrirse el rostro para pararse delante de El. ¿Cómo se van a parar Uds. aparte de que la Sangre de Jesucristo los cubra?

¹³¹ Yo pensé: “Oh, lo lograré”. Empecé a caminar. Y me di cuenta que oía Algo continuamente. Entonces me puse nervioso. Y pensé: “Ahora, si yo hago eso, me voy a volver loco”. Eso es usualmente lo que hace un hombre perdido, él se vuelve loco en el bosque. Entonces él toma su rifle y se dispara; o cae sobre una zanja y se quiebra su pierna, y allí se queda, él muere allí. Así que pensé: “¿Qué voy a hacer?” Así que empecé a caminar.

¹³² Y yo oía Algo continuamente diciendo: “Yo soy un pronto Auxilio en tiempo de tribulaciones”. Y yo sólo seguí caminando.

¹³³ Yo pensé: “Ahora, yo sé que me estoy volviendo un poquito loco ahora, estoy oyendo una voz hablándome”. Yo seguí caminando. Y eso, “fuii, fuii, fuii”, silbando, Uds. saben. Yo pensé: “Ahora, yo no estoy perdido. ¡Tú sabes dónde estás, hombre! ¿Qué pasa contigo? Tú no te puedes perder. Tú eres—eres un cazador demasiado bueno, tú no te puedes perder”. Jactándome de mí mismo, Uds. saben, tratando de engañarme a mí mismo.

¹³⁴ Uno no puede engañarse. *Aquí* muy abajo hay una ruedita moviéndose, diciendo: “Hombre, estás perdido y tú sabes que lo estás. ¿Ven?, estás perdido”.

¹³⁵ Yo seguía adelante. “¡Oh, yo no estoy perdido! Yo voy a estar bien. Voy encontrar mi camino de salida”. Las cosas comenzaron a verse extrañas, los vientos acercándose. La nieve

empezó a volar, la nieve como en forma de gránulos, nosotros la llamamos “escupiendo hacia abajo”. Y yo pensaba en mi esposa y en el bebé. Yo no estoy... Yo pensé: “¡Oh, hermano!”

¹³⁶ Directamente yo escuché Eso de nuevo, dijo: “Yo soy un pronto Auxilio en tiempo de tribulaciones”. Y yo era un ministro del Evangelio en ese entonces, predicando aquí mismo en el tabernáculo.

¹³⁷ Así que pensé: “Pues, ¿qué puedo hacer?” Me detuve, miré a todas partes, y ahora ya había neblina abajo. Yo... Eso era todo. Nada se podía hacer entonces. Yo pensé: “¿Oh, qué puedo hacer?” Yo pensé: “Señor, no soy digno de vivir, yo he tenido demasiada confianza propia. Yo pensé que era un cazador, pero no lo soy”.

¹³⁸ Y, hermano, yo siempre he confiado en El. Disparando, yo he alcanzado récords allá. Y un pescador, soy uno malo, pero yo siempre he confiado en El. Tirador, soy un mal tirador, pero El me ha permitido hacer récords mundiales en eso. ¿Ven? Matar venados, a setecientas, a ochocientas yardas [A seiscientos cuarenta, setecientos treinta metros.—Traductor]. LLevé un rifle allá arriba y maté treinta y cinco cabezas de caza sin fallar un solo disparo con él. Sólo lean eso en cualquier parte, si pueden. ¿Ven? No soy yo, es El. Yo he confiado en El.

Allí estaba yo, yo pensé: “¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer?”

¹³⁹ Yo seguía... Eso acercándose, acercándose: “Yo soy un pronto Auxilio en tiempo de tribulación, un pronto Auxilio”.

¹⁴⁰ Yo pensé: “¿Es ése Dios hablándome?” Me quité mi sombrero. Yo tenía mi sombrero de patrullar, un pañuelo rojo envuelto a su alrededor. Lo puse en el suelo. Me quité mi chaqueta, estaba húmeda. Yo puse mi chaqueta en el suelo, puse mi rifle contra el lado de un árbol. Yo dije: “Padre Celestial, ahora me estoy saliendo fuera de mí mismo, estoy oyendo una voz hablándome. ¿Eres Tú?” Yo dije: “Señor, voy a admitirte a Ti que no soy un cazador. No lo soy, yo—yo no puedo encontrar mi camino. Tú tienes que ayudarme. Yo no soy digno de vivir, y haciendo las cosas que he hecho, viniendo aquí y pensando que yo sabía demasiado al respecto para perderme. Te necesito, Señor. Mi esposa es una buena mujer. Mi bebé, mi niño, su madre ya partió, y ella está tratando de ser una madre para él, y me acabo de casar con ella. Y aquí está ella, una jovencita, allí en el bosque, ambos van a morir esta noche. Ese viento, va a bajar como a diez grados bajo cero [Como a veintitrés grados centígrados bajo cero.—Traductor], y ellos no sabrán cómo vivir. Ellos van a morir esta noche. No permitas que mueran, Dios. Llévame a ellos, para que pueda ver que no mueran.

¡Estoy perdido! ¡Estoy perdido, Dios! Yo—yo no puedo encontrar mi camino. ¿No me vas a ayudar? ¡Y perdóname por mi manera egocéntrica! Yo no puedo hacer nada sin Ti, Tú eres mi Guía. Tú ayúdame, Señor”.

¹⁴¹ Yo me levanté, y dije: “Amén”. Recogí mi pañuelo; mi chaqueta, la recogí; me puse mi sombrero de nuevo; recogí mi rifle. Yo dije: “Ahora me voy a dirigir en la mejor manera que conozco de irme, según lo mejor de mi entendimiento; e iré recto en una dirección, porque estoy caminando alrededor de un círculo en alguna parte, yo no sé dónde. Pero iré en la dirección que Tú me digas, Señor Dios, mi Guía”.

¹⁴² Comencé a caminar en *esta* dirección. Yo dije: “Ha llegado el momento, y yo mismo tengo que hacerme creerlo. Voy a ir en *esta* dirección. Voy a ir recto en *esta* dirección. No me voy a desviar, yo me voy en *esta* dirección. Yo sé que estoy correcto. Yo me voy en *esta* dirección”. Si yo me hubiera ido en esa dirección, yo me hubiera dirigido a Canadá. ¿Ven?

¹⁴³ En ese mismo momento yo sentí que Algo me tocó en el hombro, una mano, se sintió como la mano de un hombre, tan rápido que yo di vuelta para ver. No había nadie parado allí. Yo pensé: “¿Qué fue eso?” Aquí está la Biblia puesta delante de mí. Dios, mi Guía y Juez, está parado aquí. Yo sólo miré hacia arriba. Y directamente en *esta* dirección, esa neblina se aclaró al grado que pude ver la torre en la cumbre de la Montaña Hurricane. Alejándome directamente de ella, a lo mejor de mi habilidad para cazar, yo me estaba alejando de ella, para entonces se estaba haciendo muy tarde en la tarde. Yo me di vuelta muy rápidamente, dirigiéndome de *esta* manera. Yo tomé mi sombrero y levanté mis manos, yo dije: “Guíame hasta allá, Dios, Tú eres mi Guía”.

¹⁴⁴ Me puse en marcha. Tuve que ir directamente subiendo por acantilados y todo para llegar allá, más tarde y más tarde. Entonces oscureció. Venados estaban brincando enfrente de mí, y todo. Yo no podía pensar en nada sino en mantenerme en una dirección, subiendo esta montaña.

¹⁴⁵ Y yo sabía que si yo podía llegar a la torre, el Sr. Denton y yo. . . Yo ayudé a poner la línea esa primavera. Nosotros fijamos el alambre telefónico desde la Montaña Hurricane, hasta abajo como tres millas y media o cuatro millas [Como cinco kilómetros y medio o seis kilómetros y medio.—Traductor], hasta el campamento. Y bajaba por una veredita, pero, con la nieve allí, uno no podía distinguir la vereda. ¿Ven? Y el viento soplando y todo, estaba oscuro y una ventisca y, yendo, uno no podía distinguir dónde estaba uno. Pues, la única cosa que yo sabía que podía hacer, después de que oscureció, y yo no sabía. . . Yo sé que iba en una dirección, y subiendo

directamente la montaña. Porque yo debía subir a la montaña, y la torre estaba exactamente en la cumbre de la montaña, y yo tenía como seis millas [Como nueve kilómetros y medio.—Traductor] para llegar a ella. ¡Sólo piensen, esa neblina aclarándose, seis millas, solamente un hueco, al grado que yo podía verla!

¹⁴⁶ Y entonces yo—yo había cargado mi rifle en *esta* mano, y mantuve *esta* mano arriba, porque yo había fijado el—el alambre en los árboles así yendo hacia abajo, los alambres telefónicos a la cabaña, para que él pudiera hablarle a su esposa, y entonces llamar desde allí, desde la montaña. Y yo lo iba a ayudar a quitarla ese otono. Y yo tenía mi mano levantada de *esta* manera, diciendo: “Oh Dios, permíteme tocar esa línea”. Caminaba, y mi brazo se ponía tan dolorido, cansado, casi no podía sostenerlo, y tenía que bajarlo. Y cambiaba el rifle y lo ponía en *ésta*; me regresaba un par de pasos para estar seguro de no fallar en tocarla, entonces levantaba mi mano, comenzaba a caminar, a caminar. Estaba haciéndose tarde, oscuro, el viento soplando. Oh, yo agarraba una rama, yo decía: “¡Esa es! No, esa no es”. Oh, da... No permitan que dé un sonido incierto.

¹⁴⁷ Después de un rato, cuando ya casi estaba listo para darme por vencido, mi mano tocó algo. ¡Oh, hermano! Yo había sido hallado, cuando estaba perdido. Yo me agarré a ese alambre. Yo tiré mi rifle al suelo, me quité mi sombrero de mi cabeza, y me quedé allí. Yo dije: “Oh Dios, qué sensación es ser hallado, cuando uno está perdido”. Yo dije: “Hasta abajo al final de este alambre, yo no lo voy a soltar. Me agarraré a este alambre. Me guiará directamente a donde está todo lo que es apreciado para mí en esta tierra, está allá abajo. Mi esposa y el bebé, desesperados, no sabiendo dónde estoy, no sabiendo cómo hacer un fuego, no sabiendo qué hacer, y los vientos soplando, y las ramas quebrándose y cayéndose de los árboles”. Yo no me atrevía a soltar ese alambre. Yo agarré ese alambre hasta que me guió directamente a donde estaba todo lo que es apreciado en la tierra para mí.

¹⁴⁸ Esa fue una experiencia horrible, y una gran experiencia para encontrar mi camino para salir, pero eso no fue ni la mitad de ello. Un día yo estaba perdido en pecado. Yo fui de iglesia en iglesia, tratando de encontrar Algo. Yo fui a los Adventistas del Séptimo Día, ellos me dijeron: “Guarda el Día de Reposo, deja de comer carne”. Yo fui a la iglesia Bautista, primera iglesia Bautista, él dijo: “Sólo levántate y diles que tú crees a Jesucristo el Hijo de Dios”, y te bautizaré, eso es. No había nada. Pero un día, en un pequeño cobertizo para guardar carbón, yo levanté mis manos, agarré Algo; o, permítanme decir, Algo me agarró a mí. Era una línea de Vida, el Guía. Y El me ha guiado a salvo hasta aquí, no voy a quitar mi mano de ese alambre. Yo me estoy agarrando de El. Dejen que credos, las denominaciones

hagan lo que ellas quieran, me estoy aferrando del Guía. Porque todo lo que haya habido alguna vez en la tierra y todo lo que está en el Cielo, que siempre tiene un significado precioso para mí, está al fin de esta línea. El me ha traído a salvo hasta aquí, yo confiaré en El el resto del camino. “Cuando El venga, el Espíritu Santo, El os guiará y os dirigirá a toda. . .”

¹⁴⁹ Amigos, me ha traído hasta donde estoy hoy. Me ha hecho lo que soy. Yo con mucho gusto puedo presentárselos a Uds. Es el único Guía del que yo sé algo, para aquí en la tierra o Allá arriba. El es mi Guía cuando voy a cazar. El es mi Guía cuando voy a pescar. El es mi Guía cuando hablo con alguien. El es mi Guía cuando predico. El es mi Guía cuando duermo.

¹⁵⁰ Y cuando llegue a morir, El estará parado allá en el río, El me guiará a través del camino. No temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo. Tu vara y Tu cayado, me corregirán y me guiarán al otro lado del río. Oremos.

¹⁵¹ Padre Celestial, estoy tan agradecido por el Guía, el que me guía. Oh, algunas veces, Padre, yo no lo puedo escuchar a El alrededor de mí, me da miedo. Yo lo quiero a El cerca de mí porque no sé en qué momento voy a llegar al río. Yo quiero que El esté cerca de mí. Nunca me dejes Señor. No puedo hablar, no puedo predicar, no puedo cazar en el bosque, no puedo pescar en la ribera, no puedo manejar mi carro, no hay nada que pueda hacer sin Ti. Tú eres mi Guía. Cuán contento estoy de decirle a esta congregación esta noche, cómo me has guiado Tú en todas estas cosas, ¡cómo me has traído Tú!

¹⁵² Yo estaba pensando el otro día; no hace más de unos cuantos años, parado aquí en la calle, y debido a que mi familia había hecho mal, nadie me quería hablar. Yo estaba solitario queriendo tener compañerismo. Nadie quería tener nada que ver conmigo. Ellos decían: “Su papá es un contrabandista de licor”. Y, Señor, así que nadie me hablaba. Y yo amo a la gente. ¡Pero un día cuando eché mano de esa Línea! Ahora pienso, Señor, que tengo que escabullirme y salir al campo para poder descansar un poco. ¿Qué lo hizo? No personalidad, no educación; no tengo ninguna. Pero fuiste Tú, Señor. Tú, Señor. Tú me has permitido pegarle al blanco, Tú me has permitido pescar los peces grandes, porque Tú sabías que yo quería hacerlo. Tú me diste padres y madres. Tú me diste hermanos y hermanas. Tú me has dado mi salud. Tú me has dado una esposa. Tú me diste familia. Tú eres mi Guía, Señor. Permíteme coger Tu mano, nunca me permitas que me suelte. Si una mano se cansa, simplemente cambiaré de manos. Ayúdame, Señor.

¹⁵³ Y ahora que cada uno aquí eche mano de esa misma línea de Vida, Señor, el Espíritu Santo el cual es nuestra Vida, el recurso dador de Vida. Y que nos guíe a todos a esa Tierra feliz allá, donde los trabajos de la vida ya pasaron y nuestro trabajo en la

tierra ha terminado, y entonces ya no habrá vejez, no habrán personas débiles, ya no habrán noches de fatiga, ya no se llorará ni se orará, ya no habrán llamamientos al altar, pero seremos jóvenes allá para siempre, las enfermedades y el dolor ya no existirán. Ya no habrá pecado, y viviremos en la justicia de Dios a través de todas las edades que han de venir, a través de una incesante Eternidad. Concédelo, Padre.

¹⁵⁴ Y ahora, Padre, si hay algunos aquí esta noche que nunca han echado mano de esa línea de Vida, que puedan encontrarla ahora mismo. Y que el Espíritu Santo que ha guiado. . . Y yo puedo decir de todo corazón, con mi mano sobre Tu Palabra, El siempre ha estado correcto. Muchas veces yo estoy errado. Pero El está correcto. Permite que El se quede conmigo, Señor. Permite que yo me quede con El. Y que otros aquí, que no lo conocen a El esta noche, que ellos echen mano de Su mano incambiable, para que ellos puedan ser guiados.

¹⁵⁵ Y algún día vamos a llegar al río. También esa mañana va estar neblinoso. El mar va a estar rugiendo, el Jordán, las grandes olas estrellándose, la muerte ahogando la vida de nosotros. Pero, Dios, yo—yo no tendré miedo. Yo lo resolví hace mucho tiempo. Yo solamente quiero quitarme el yelmo, como un guerrero, darme vuelta, mirar hacia atrás por el sendero para ver adónde me ha guiado esa línea. Ver todo el campo por el que he pasado, y cada zarzal, y cada montón de piedras en las cuales me herí, pero agarrando el Alambre. Como Tú dijiste, el poeta lo dijo: “Algunos por las aguas, y algunos por las inundaciones, algunos a través de pruebas profundas, pero todos a través de la Sangre”. Y quiero tomar Esta, la antigua Espada que me protegió a lo largo del camino, y meterla de regreso en su vaina, clamaré: “Padre, envía la barca al otro lado esta mañana, yo vengo a Casa”. Tú vas a estar allí, Señor. Tú lo prometiste. Tú no puedes fallar.

¹⁵⁶ Bendice a cada uno que está aquí ahora. Y si ellos no saben cómo agarrar esta Línea, y nunca la han tocado, que manos santas se levanten ahora, manos que quieren, manos deseosas, y que toquen la línea de Vida que los va a guiar al deseo de sus corazones, perfecta paz y satisfacción, descanso en Cristo.

¹⁵⁷ Con nuestros rostros inclinados, ¿habrían manos que se levantaran y dijeran: “Permíteme. Sostén mi mano?” Oh, Dios los bendiga.

Cuando el camino se está volviendo triste,
precioso Señor, quédate cerca,
Cuando mi vida ya casi haya terminado;
En el río yo me pararé, guía mis pies, sostén
mi mano,
Toma mi mano, precioso Señor, guíame
adelante.

¹⁵⁸ ¿Habría otro que levantara su mano, que diga: “Señor, yo quiero sentir el toque de la línea de Vida esta noche. Yo quiero sentir que Cristo me ha perdonado mis pecados, y yo quiero ser una nueva criatura desde esta hora en adelante”? Dios les bendiga. ¿Habría otro que diga: “Permíteme tocarte a Ti, Señor. Permite que yo mismo me pierda”? Dios la bendiga, hermana. “Permite que yo mismo me pierda, y me encuentre, Señor, en Ti”. Dios les bendiga. Y Dios les bendiga. Eso es correcto. “Permite que yo mismo me pierda, Señor. Permíteme olvidar”. Dios lo bendiga, hermano. “Permíteme. . .” Dios la bendiga, hermana. “Permíteme perder todo mi conocimiento”. Dios la bendiga, hermana. No confíe en sistemas hechos por el hombre. Siga al Guía, El la va a guiar a toda la Verdad. “Guíame, Señor Jesús, guíame”. Dios les bendiga allá atrás. Oh, hay muchas manos que han sido levantadas, queriendo salvación. Ahora mientras estamos. . .

¹⁵⁹ El altar aquí, uno no puede llamar al altar, porque hay gente sentada por todo el altar. Pero El está allí mismo. Uds. saben muy bien, cuando levantaron su mano, algo sucedió en su corazón. Jesús dijo: “El que oye Mis Palabras y cree al que me envió, tiene Vida Eterna”. ¿Lo dicen en serio? Entonces aquí está la pila llena de agua. Habrá bastante tiempo para bautismos. Oremos.

¹⁶⁰ Nuestro Padre Celestial, este pequeño mensaje entrecortado esta noche a través de una voz ronca, el Espíritu Santo debió haber salido a alguna parte. Fue a donde estaba su objetivo, y hay muchos, Señor, esta noche, algunos quince o veinte levantaron sus manos, que necesitan el Guía. Ellos se dan cuenta que están tratando de engañarse a sí mismos. Ellos están tratando de decir: “Yo estoy muy bien”, pero muy abajo profundamente ellos saben que no lo están. Y ellos quieren sentirte a Ti, Señor. Ellos quieren al Guía. Ellos quieren enrolarse. Tú nunca tienes existencias excesivas. Ellos quieren enrolarse para este viaje. Ellos no saben cómo llegar allá. Nadie sabe cómo llevarlos allá; Tú eres el Único. Ellos vienen en busca del Guía provisto por Dios, el Espíritu Santo. Ellos han levantado sus manos.

¹⁶¹ Oh Espíritu Santo y Guía desciende sobre ellos. Perdona todo pecado. Perdona sus iniquidades. LLévalos adentro del Cuerpo de Cristo esta noche, donde ellos puedan sentir la corriente de Dios fluyendo a través de esa Línea que los guiará al Jordán, y a través del Jordán a la Tierra prometida. Que ellos sigan directamente detrás de la Palabra. La Palabra dice: “Arrepentíos, y luego bautizaos en el Nombre de Jesucristo”. Que ellos no lo traten de alguna otra manera. Que ellos sigan directamente detrás de la Palabra, porque El es el que va a guiar. Esos son los—esos son los pasos para subir hasta que podamos echar mano del Guía. Concédelo, Señor. Que ellos sean

Tuyos. Ellos están en Tus manos ahora, como trofeos, nadie puede arrebatarlos. Yo creo que Tú los vas a tomar, como gente salva. Yo creo que ellos levantaron sus manos, ellos no pudieran haber hecho eso por sí mismos a menos que Algo les haya hablado. Ese fuiste Tú, Espíritu Santo y Guía.

¹⁶² Ellos ven que la hora se está acercando, neblina está viniendo sobre la tierra, grandes credos y—y cosas se están uniendo, iglesias se están confederando, uniéndose. Y, oh Dios, cómo están tratando de decir: “Todos los que tienen una peculiaridad tendrán que irse de aquí e irse a Alaska”. Y todas estas cosas con las que están amenazando, no es nuevo para nosotros, el gran Guía nos ha mostrado eso en la senda de la Palabra. Sólo estamos pasando por esa parte de Ella.

¹⁶³ Padre, Dios, Tú les hablaste esta noche, y yo te los doy a Ti ahora como trofeos de la Palabra. En el Nombre de Jesús.

¹⁶⁴ Ahora, puestos aquí en el púlpito, Padre, hay pañuelos, son para gente enferma, algún pequeño bebé, quizás, alguna madre, alguna hermana, algún hermano; aun pequeñas horquillas prendidas en ellos. Y ahora los sostengo cerca de mí. Ahora, se nos enseña en la Biblia que ellos tomaron del cuerpo de Pablo pañuelos y delantales, y personas enfermas fueron sanadas, espíritus inmundos salieron de la gente. Ahora nos damos cuenta, Señor, que Pablo era un hombre, él sólo era un hombre. Pero fue la unción del Espíritu Santo que estaba en él lo que bendijo los pañuelos, y la fe que la gente tenía que él era Tu apóstol. Ahora Pablo ha sido quitado de nosotros, pero no el Guía, El todavía está aquí. Y, Dios, yo ruego que Tú bendigas estos pañuelos, y que el Guía los guíe al lugar, a esa rendición total.

¹⁶⁵ Se nos ha dicho de nuevo que cuando Israel estaba siguiendo a su Guía, y ellos llegaron hasta el Jordán, hasta (mejor dicho), al Mar Rojo. En la misma línea del deber, ellos fueron detenidos, y el Guía los guió allá. ¿Por qué? Para mostrar Su gloria. Y cuando todas las esperanzas se habían desvanecido, entonces Dios miró hacia abajo a través de esa Columna de Fuego, y aun el antiguo Mar Muerto se asustó y retrocedió, y se hizo un sendero para que Israel caminara a la tierra prometida.

¹⁶⁶ Verdaderamente, Señor, Tú todavía eres el mismo Dios. Estas personas quizás son Cristianas, quizás están en el sendero del deber, pero han sido traídos a este lugar arrinconado donde las enfermedades los han arrinconado. Mira hacia abajo a través de la Sangre de Jesús esta noche, ese Diablo se va a asustar, el retrocederá, y Tus hijos pasarán al otro lado a la promesa de buena salud. Concédelo Padre. Yo los envío desde mi cuerpo al de ellos, en el Nombre de Jesucristo.

¹⁶⁷ Yo elevo esta congregación delante de Ti, por fe los llevo directamente al glorioso altar de Dios allá en el Cielo. Por todo

deseo por enfermedad, cualquier cosa que ellos tengan que esté mal, cualquier cosa que esté mal en sus vidas en alguna parte, Dios, límpialos, hazlos Tuyos. Sánalos, Padre. Y que el Poder que resucitó a Jesús de la sepultura, vivifique sus cuerpos mortales y los haga nuevas creaciones en Cristo. Dales buena salud y fortaleza para servirte a Ti.

¹⁶⁸ Recuérdame, oh Señor. Yo soy Tu siervo. Ayúdame, estando en necesidad de oración. Y yo ruego que el Espíritu Santo nos guíe y nos use, y nos guíe hasta el día en que veamos a Jesucristo cara a cara en Su gloriosa Venida cuando lo encontremos a El en el aire en el Rapto. En el Nombre de Cristo lo pedimos. Amén.

Yo le amo, yo... (¿Lo aman?)
 Porque El a mí me amó
 Y me compró mi salvación
 Allá en la cruz.

¹⁶⁹ Ahora, si Uds. no se aman el uno al otro a quien han visto, ¿cómo lo van a amar a El a Quien no han visto? Ahora cuando cantemos *Yo Le Amo*, vamos a darle a nuestro vecino un fuerte apretón de manos amoroso.

Yo le amo, . . .
 [El Hermano Branham se da la mano con los
 que están alrededor de él. Y dice: "Dios le
 bendiga, Hermano Neville".—Editor]
 [La congregación continúa cantando.]
 Allá en la cruz.

Ahora levanten sus manos a El.

Yo le amo, yo le amo
 Porque El a mí me amó
 Y me compró mi salvación
 Allá en la cruz.

¹⁷⁰ Para un buen canto, ¿les gustaría oír uno? Tengo entendido que tenemos a un director de cantos evangelista aquí de Indianapolis. Creo que él canta en el Tabernáculo Cadle. ¿Es correcto eso? Muy bien, señor. Ese es su lugar en el Tabernáculo Cadle. ¿Cuántos recuerdan a E. Howard Cadle? ¡Oh, hermano! Que Dios de descanso a su preciosa alma. El sinsonte del aire, una mujer a la que me gustaba oír cantar, más que cualquiera de los que haya escuchado cantar en mi vida, era la Sra. Cadle, cantando: "Antes de que salieras de tu cuarto esta mañana, ¿pensaste en orar en el Nombre de Cristo nuestro Salvador, como un Escudo hoy?"

¹⁷¹ Allí al otro lado de la calle una mañana, en una chocita de dos cuartos, yo me levanté, iba a entrar y encender un fuego. La estufa no quería encender. Y traté de encenderla, y el viento bajó, apagó la cosa en mi cara. Y hacía frío, y yo estaba casi

congelado. Y había escarcha por todo el piso, y yo estaba descalzo; tratando de hacer encender esta estufita de hojalata, tenía un pequeño horno de tubo en ella. Y yo sólo. . . Meda y yo sólo teníamos un poquito de habernos casado. Y yo estaba tratando, la leña estaba mojada y no ardía, y yo estaba sentado allí, yo pensé: “¡Oh, hermano! Voy a probar de nuevo”. Tenía que ir a trabajar, y estaba abanicando esa vieja estufa así. Y yo extendí la mano y encendí el radio, y ella empezó a cantar: “Antes de que salieras de tu cuarto esta mañana, ¿pensaste en orar”, yo sólo caí al piso, “en el Nombre de Cristo nuestro Salvador, como un Escudo hoy?” ¡Oh, cómo me gustaba oír cantar a esa mujer!

¹⁷² Cuando yo cruce el río algún día, yo creo que oiré a la Sra. Cadle sentada allá. Uds. saben, yo siempre he hecho una cita. En este lado del río, está el Arbol de hoja perenne, Uds. saben, el árbol de la Vida; y allá al otro lado del río, hay un coro Angelical cantando día y noche, porque no hay noche allá, cantan todo el día, ¿ven? Me voy a conseguir un lugar y me voy a sentar y lo voy a escuchar. Yo creo que yo oiré a la Sra. Cadle cantando allá.

¹⁷³ Dios bendiga a nuestro hermano. Me olvidé de su nombre. ¿Cuál es, hermano? El Hermano Ned Woolman va a cantar para Uds. ahora. Hermano Woolman, estamos contentos de tenerlo aquí esta noche.



UN GUÍA SPN62-1014E

(A Guide)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo por la noche, 14 de octubre de 1962, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”. Reimpreso el 2009.

SPANISH

©2003 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org